

LA RIHLA DE OMAR PATÚN: EL VIAJE DE PEREGRINACIÓN A LA MECA DE UN MUSULMÁN DE ÁVILA A FINALES DEL SIGLO XV (1491–1495)

OMAR PATÚN'S RIHLA: THE JOURNEY OF THE PILGRIMAGE TO MECCA OF A MUSLIM FROM ÁVILA AT THE END OF THE FIFTEENTH CENTURY (1491–1495)

Xavier Casassas Canals¹

Recepción: 2014/11/11 · Comunicación de observaciones de evaluadores: 2014/12/14 · Aceptación: 2015/2/16.

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfiii.28.2015.14870>

Resumen²

En este artículo presentamos la *Rihla* de Omar Patún, un relato de viaje y de peregrinación desde Ávila a La Meca realizado por un musulmán castellano a finales del siglo xv. Se trata de un manuscrito inédito hallado en Calanda y conservado en la Biblioteca de Las Cortes de Aragón. Publicamos una selección de textos mostrando las principales etapas del viaje, las circunstancias del mismo y la descripción de algunas de las principales ciudades que visitó Omar Patún. A partir de algunas noticias y referencias, directas e indirectas, a acontecimientos históricos determinamos la fecha exacta del viaje de Omar Patún (1491–1495) y establecemos la cronología de las diferentes etapas y escalas. Ponemos así en conocimiento un documento fundamental para todos aquellos interesados en el estudio de la comunidad musulmana de época mudéjar, que aporta datos novedosos que habrá de tener en cuenta a partir de ahora cuando se hable de la religiosidad de los mudéjares castellanos y de los desplazamientos de éstos a Oriente y en especial a La Meca.

1. Universität Salzburg (Austria). C.e.: Xavier.Casassas@sbg.ac.at.

2. Este trabajo se ha realizado dentro del proyecto de I+D «Tras las huellas de Abu 'Ali al-Sadafi: tradición y devoción en al-Andalus y norte de África (ss. XI a XIII d.C.)» ref. FF12013-43172-P financiado por el MINECO. Sobre los criterios de edición empleados en la transliteración de los textos de la *Rihla* que publicamos, véase la nota 28. Agradecemos a José Luis Pascual Cabrero la elaboración de los mapas que se incluyen en este artículo.

Palabras clave

Ávila; mudéjar; peregrinación; La Meca; islam; *riḥla*; *ḥaḡḡ*

Abstract

This article presents Omar Patún's *Riḥla*, an itinerary of the pilgrimage from Ávila to Mecca undertaken by a Castilian Muslim at the end of the fifteenth century. This is an unpublished manuscript found in Calanda and preserved in the Library of the Cortes de Aragón. The selection of texts offered here will identify the most important stages of the journey, its circumstances and the description of some of the cities visited by Patún. Certain news and references in the text to historical events, both direct and indirect, help to date Omar Patún's journey between 1491–1495, and to establish the chronology of the different stages of the trip and stops on the way. We bring to light an outstanding source for those interested in the Islamic community in Mudejar times as it provides new insights into the religiosity of Castilian Mudejars and their journeys to the Middle East, and especially to Mecca.

Keywords

Ávila; Mudéjar; pilgrimage; Mecca; Islam; *riḥla*; *ḥaḡḡ*

PRESENTAMOS UN MANUSCRITO INÉDITO en el que se relata el viaje de peregrinación a La Meca de un musulmán de Ávila, Omar Patún, a finales del siglo xv. Este manuscrito formó parte de la biblioteca de un alfaquí de Calanda, que fue hallada al ser derribada una de las casas de esta localidad a finales del siglo xx. El relato está escrito en primera persona y describe las diferentes circunstancias, detalles e itinerario del viaje de peregrinación de Ávila a La Meca y de La Meca hasta regresar de vuelta a Ávila. En su peregrinación Omar Patún va acompañado de otro personaje, llamado Muḥámmad Corral. Se trata de un manuscrito de extraordinario valor, entre otros aspectos, por ser el único relato de peregrinación a La Meca de un mudéjar castellano del siglo xv del que tenemos conocimiento³.

Cuatro son los puntos principales que vamos a tratar en el presente trabajo:

1. La *Rihla* de Omar Patún, uno de los manuscritos de la biblioteca de un alfaquí de Calanda.
2. El manuscrito *La Rihla* de Omar Patún: descripción y procedencia.
3. Omar Patún en los documentos de las autoridades cristianas y en textos de musulmanes castellanos.
4. De Ávila a La Meca: etapas del viaje de peregrinación de Omar Patún. Una selección de textos de la *Rihla* con los pasajes más relevantes de las diferentes etapas del viaje.

1. LA RIHLA DE OMAR PATÚN, UNO DE LOS MANUSCRITOS DE LA BIBLIOTECA DE UN ALFAQUÍ DE CALANDA

Este manuscrito forma parte de la biblioteca de un alfaquí de Calanda⁴ (Teruel, Aragón), que fue hallada el año 1988 en esta localidad al derribar una de sus casas. Los nueve manuscritos que forman parte de esta biblioteca estaban ocultos en el interior de una pared medianil, envueltos cuidadosamente en un saco. No conocemos la fecha exacta en que fueron ocultados en este lugar. De los nueve manuscritos sólo dos están fechados, ambos a finales del siglo xv, uno a 10 de julio de 1481 y el otro a 6 de septiembre de 1485⁵. Todo hace suponer, como afirma

3. Sólo se ha conservado otro relato de viaje de peregrinación a La Meca de época mudéjar, el de Aḥmad ibn Fataḥ ibn Abi Al-Rabi'a de Tortosa, que tuvo lugar el año 1395. Esta *Rihla* fue publicada por EPALZA, M.: «Dos textos moriscos bilingües (árabe y castellano) de viajes a Oriente (1395 y 1407–1412)», en *Hesperis-Tamuda*, xx–xxi (1982–1983), pp. 25–112. Téngase en cuenta que el término *morisco* en el título de este artículo de Epalza hace referencia a los posibles autores de la traducción castellana y no a los autores del relato original, pues claro está que a finales del siglo xiv aún no se puede hablar propiamente de moriscos.

4. Según el censo de 1495, en Calanda había 4 fuegos cristianos y 115 de musulmanes, es decir, que la mayoría de su población eran musulmanes. Ver COLÁS LATORRE, G.: «Els censos dels moriscos aragonesos. Estudi crític», *Afers: fulls de recerca i pensament*, 62–63 (2009), pp. 41–61.

5. Además, se da la circunstancia de que uno de los manuscritos (el L5224) es con toda seguridad obra de Muḥámmad

Cervera Fras, que los manuscritos de esta biblioteca fueron ocultados en el lugar en que se hallaron poco antes de llevarse a cabo la expulsión general de los moriscos decretada el año 1609⁶.

Por lo que se refiere a la lengua de los manuscritos de esta biblioteca, seis son manuscritos bilingües árabe-castellano, dos están escritos exclusivamente en árabe y uno, el del relato de la peregrinación de Omar Patún que aquí presentamos, está escrito en su totalidad en castellano.

El contenido de estos manuscritos está formado por los textos básicos que un alfaquí necesitaba para poder seguir manteniendo, difundiendo y llevando a la práctica los principales ritos, festividades religiosas y devociones propios de la religión islámica, y para poder responder a las consultas o dudas relacionadas con la ley islámica que se le pudieran plantear a él o a los creyentes de su comunidad, en este caso la comunidad religiosa musulmana de Calanda. Se trata de obras de estudio y consulta⁷ que incluyen, entre otras cosas, calendarios del año islámico en los que se precisa el día del año y el momento en que deben ser realizados los diferentes ritos y devociones; descripción del valor, estructura y forma de cada uno de los ritos y devociones (con especial atención a los funerales y entierros); textos sobre la fe y el dogma islámicos; relatos piadosos en los que se transmiten de forma amena principios básicos del Islam; obras de tipo jurídico, como es el caso del *Muhtasar* de Al-Ṭulayṭulī⁸; textos para ser recitados en los ritos y prácticas de devoción, tanto privados como comunitarios; listados de los *Mejores y Más Hermosos Nombres de Dios*; selecciones de azoras alcoránicas, etc...

Consideramos que se puede afirmar que, después de la biblioteca de Almonacid de la Sierra, esta biblioteca encontrada en Calanda es el hallazgo de manuscritos islámicos pertenecientes a la comunidad religiosa musulmana aragonesa más importante que se ha realizado hasta el momento. Y ello no sólo por el número de manuscritos que lo componen, sino, además, por ofrecernos un ejemplo de cómo era la biblioteca de un alfaquí aragonés en el siglo xvi⁹.

Cordillero. La letra y parte del contenido del mismo coincide exactamente con la del manuscrito 5.223 de la Biblioteca Nacional de Madrid, que está fechado por el autor del mismo, Muḥammad Cordillero, el año 1577. Es decir, que el manuscrito L5224 tuvo que ser escrito alrededor de esa fecha o, como muy pronto, en la primera mitad del siglo xvi.

6. Véase CERVERA FRAS, María José: «Descripción de los manuscritos mudéjares de Calanda (Teruel)», *Homenaje a la profesora María Luisa Ledesma Rubio. Aragón en la Edad Media, x-xi (1993)*, Zaragoza, pp. 165-187.

7. Los manuscritos de esta biblioteca eran, sin duda, obras de estudio y consulta. Esto se constata no únicamente por su contenido, sino también por su tamaño. Seis de los manuscritos tienen un tamaño superior a los 20 cm de alto, uno de ellos 28 cm y otro 31 cm, lo que nos indica que no se trata de libros fáciles de transportar, sino de obras destinadas al estudio. De todos los manuscritos que forman parte de esta biblioteca sólo hay uno de tamaño reducido, el L533, que tiene 9 cm de ancho y 10 cm de alto. Se trata de un devocionario de uso personal, pensado para que el creyente lo pudiera llevar consigo y utilizarlo en sus prácticas cotidianas de devoción.

8. La biblioteca de Calanda incluye una versión bilingüe árabe-castellano de esta obra y una versión fragmentaria de la misma en árabe. Véase AL-ṬULAYṬULĪ: *Muhtasar (Compendio)*, edición, traducción y estudio de CERVERA FRAS, María José, Madrid, CSIC, 2000; y de la misma autora «Un tratado jurídico musulmán copiado por mudéjares aragoneses. Descripción de los manuscritos del Muhtasar de al-Tulayṭulī», *Homenaje al profesor emérito Antonio Ubieto Arteta. Aragón en la Edad Media*, VIII (1989), Zaragoza, pp. 175-183.

9. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que se trata de la biblioteca de un alfaquí de una pequeña localidad. Es de suponer que en poblaciones más grandes, como por ejemplo Zaragoza, los alfaquíes tendrían a su disposición bibliotecas

2. EL MANUSCRITO LA RIḤLA DE OMAR PATÚN¹⁰

Aunque en el año 1988 se hallaron en Calanda nueve manuscritos, hasta hace pocos años sólo se tenía constancia de la existencia de ocho, los únicos que su dueño había puesto a disposición de los investigadores. Fue en el momento en que fueron adquiridos por la Biblioteca de Las Cortes de Aragón cuando se constató que se trataba, en realidad, de nueve. El que aquí nos ocupa había sido considerado de poca importancia por el poseedor, y por eso no lo había dado a conocer o mostrado a la investigadora Cervera Frás, que se ocupó de redactar el catálogo de los mismos, es decir de darlos a conocer a la comunidad científica¹¹. El estado de conservación de este manuscrito deja mucho que desear y su formato, caligrafía y encuadernación evidencian que no estamos ante la obra de un copista profesional. La descripción detallada de este manuscrito la incluiremos en una futura edición del mismo que estamos acabando de redactar. Consideramos que para los fines que nos proponemos en el presente trabajo es suficiente con ofrecer una somera descripción del mismo, sin entrar en más detalles.

Se trata de un manuscrito encuadernado en pergamino. Gran parte de los folios carecen, total o parcialmente, de las primeras líneas. Otros folios están aún más deteriorados, y de algunos de ellos sólo se conservan fragmentos con apenas un par de palabras identificables. Las manchas de humedad hacen que la lectura de algunas palabras sea difícil o totalmente imposible. La lengua del manuscrito es el castellano, y la forma de escritura utilizada la aljamiado-árabe¹². El manuscrito está formado por 20 folios y el orden de los mismos no se corresponde con el original¹³. La caligrafía es irregular, no parece obra de un copista profesional. Cada folio tiene entre 18 y 20 líneas. Por su aspecto podría considerarse que se trata de una primera copia apresurada del relato¹⁴. Dos hipótesis son, a nuestro parecer, las más probables. Es posible que Omar Patún hiciese escala en Aragón antes de regresar a Ávila, y que esta estancia en tierras aragonesas fuese aprovechada por algún musulmán para realizar una copia del relato que el autor habría escrito en

mejor dotadas. Es sorprendente que, a pesar del valor extraordinario de esta biblioteca, no se haya realizado aún ningún estudio de conjunto sobre la misma, ni siquiera la edición completa de alguno de sus manuscritos, más allá del somero catálogo descriptivo realizado por CERVERA FRÁS, María José: «Descripción de los manuscritos mudéjares de Calanda (Teruel)», *Homenaje a la profesora María Luisa Ledesma Rubio. Aragón en la Edad Media, x-xi* (1993), Zaragoza, pp. 165-187.

10. Se trata del manuscrito conservado en la Biblioteca de las Cortes de Aragón bajo la signatura L771-4.

11. Agradecemos a la profesora Cervera Frás la comunicación de estos detalles, de los que no existe constancia en la bibliografía existente sobre estos manuscritos.

12. Véase CASASSAS CANALS, Xavier: «La literatura aljamiado-morisca en el marco de la literatura islámica española: siglos XIII-XVII (Una variedad del castellano vinculada al hiero-Sprachbund islámico)», *Los moriscos y su legado desde ésta y otras laderas*, en BENLABBAH, Fatiha & ЧАЛКHA, Achouak (eds.), Rabat, Instituto de Estudios Hispano-Lusos y Facultad de Letras y Ciencias Humanas Ben Msik, 2010, pp. 368-396. Contrariamente a lo que es habitual en la mayoría de los textos escritos en lengua castellana procedentes de la comunidad religiosa musulmana aragonesa, las palabras y expresiones en árabe son escasas y no se utilizan términos híbridos de raíz árabe con morfología propia de la lengua castellana.

13. La sucesión de las diferentes etapas del viaje no se corresponde con en el orden actual de los folios del manuscrito.

14. El hecho de que se repita el mismo texto, casi idéntico, en dos folios separados del manuscrito nos hace pensar que se trata de una copia de un manuscrito anterior.

algún momento de su viaje. O, tal vez, algún musulmán aragonés fuese escribiendo el relato que a viva voz pudo hacerle Patún de su viaje.

3. OMAR PATÚN

Aunque al inicio del texto el autor del relato escribe su nombre, la labor de identificarlo no ha sido fácil, pues precisamente la parte del folio donde aparece está muy deteriorada a causa de la humedad, lo que hace que la lectura del mismo sea difícil. Según los trazos legibles, el autor del relato sería «[...]un vecino de Ávila». Tras un primer intento de limpiar la imagen con el fin de borrar las manchas de humedad, hemos podido apreciar los trazos correspondientes al nombre del autor, Omar, e identificar las consonantes iniciales del apellido, de manera que el nombre completo correspondería a Omar Patún, vecino de Ávila. Esta lectura queda reforzada en el hecho de que se trata de un personaje del que encontramos referencia en documentos cristianos¹⁵. Hemos podido comprobar también que Omar Patún es mencionado en alguna de las obras islámicas de los musulmanes castellanos redactadas durante el siglo xvi. Lo más importante es que las noticias que estos documentos aportan sobre la vida de Omar Patún coinciden con la cronología y con algunos de los datos del propio relato de la peregrinación.

Además, aparece también en el texto el nombre del compañero de peregrinación de Omar Patún, Muḥammad Corral, quizá un antepasado del Muḥammad Corral que sirvió de traductor en Túnez al erudito del siglo xviii Francisco Ximénez de Santa Catalina¹⁶.

3.1. DATOS HISTÓRICOS SOBRE OMAR PATÚN EN LOS DOCUMENTOS CRISTIANOS

La primera mención documental de la familia musulmana de los Patón de Ávila se remonta al año 1387, refiriéndose a un musulmán con este apellido, que vivía en unas casas junto a la mezquita de la Solana¹⁷. A finales del siglo xiv (1392) y principios del siglo xv (1402) aparecen citados varias veces en los documentos Muḥammad Patón y su hijo Yúsuf Patón¹⁸.

15. Agradecemos a Serafín Tapia y a Ana Echevarría el habernos dado a conocer estos documentos poniéndolos a nuestra disposición.

16. Véase ÁLVAREZ DOPICO, Clara Ilham: «Textos moriscos de Túnez», *Memoria de los moriscos. Escritos y relatos de una diáspora cultural*, en MATEOS PARAMIOS, Alfredo & VILLAVARDE AMIEVA, Juan Carlos (eds.), Bilbao, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC), 2010, pp. 238–241.

17. TENA GARCÍA, Soledad, *Libro de arrendamientos de Casas de la Catedral de Ávila (387–1446)*, IGDA, Ávila, 2004, pp. 111–112.

18. TENA, *Libro de arrendamientos*, pp. 20, 174. Cit. ECHEVARRÍA, A., *The City of the Three Mosques: Ávila and its*

El primer documento en el que aparece citado Gomar Patón es del año 1483. Se trata del listado de los 122 musulmanes cabezas de familia de Ávila que participaron en un préstamo forzoso para subvenir a los gastos de la guerra de Granada. Referencias a Gomar Patón aparecen, además, en escrituras de 1488¹⁹ y 1491²⁰ en las que se mencionan casas y huertos que eran de su propiedad. La última referencia que tenemos de este personaje es un documento de 1500, en el que se menciona que dejó uno de sus huertos y que lo tomó el capellán de la catedral²¹.

3.2. REFERENCIA A OMAR PATÚN EN LA TAFSIRA DEL MANCEBO DE ARÉVALO

En la *Tafsira* del Mancebo de Arévalo se cita a Omar Patón, haciendo precisamente referencia a su viaje de peregrinación a La Meca y a la existencia de una obra de este personaje con noticias sobre su viaje y los pormenores de la peregrinación:

Aunque esta mi presente intención no es de tratar de nuestro honrado Alcorán sino de la caída de los musulimes de Castilla y en especial de la Isla del Andalucía. Que dijo **Muḥammad Baṭún**²² cuando vino de cumplir su *alḥaǧǧe* —que todo muslim está obligado a cumplir a pie o a caballo—, dijo este honrado sabidor que fue tan imentada la caída del Andalucía por todas las partidas de levante, que duró este resueno muchos años y allá en Meca tuvo este alḥiǧǧante grandes demandas desta isla. Y con la misma persona de nuestro honrado doctor Mālik Zayyir que le dijo estas palabras formadas, que *yo las leí en Ávila la Real en un pergamino harto espeso* y decían así: (...) estas fueron las palabras que dijo Mālik sobre la caída de la Andalucía y las trajo el dicho Muḥammad Patón. *Las cuales tenían como relico de fe muy guardadas*²³.

Omar Patón debió ser un personaje destacado, de renombre y fama entre los musulmanes castellanos. En el texto, incluso, su nombre aparece escrito con un trazo más grueso. En este texto que acabamos de reproducir hay tres datos de

Muslims in the Middle Ages. Trad. C. López Morillas. Serie «Textualia: Jewish, Christians and Muslims in their Texts». Wiesbaden: Reichert Verlag, 2011, p. 107.

19. AHN Clero Secular-Regular, Ávila, leg. 534-1, Censos de la morería n.º 14.

20. AHN Clero Secular-Regular, Ávila, leg. 534-2.

21. AHN Clero Secular-Regular, Ávila, leg. 534-1, Censos de la morería n.º 21.

22. Aunque aquí se le llama Muḥammad en vez de Omar, se trata, sin duda alguna, del mismo personaje. En los textos castellanos aljamiado-árabes, como esta obra del Mancebo de Arévalo, se utiliza la misma letra árabe (la *bā'*) para representar tanto la *b* como la *p*, diferenciándose únicamente que cuando el *bā'* se corresponde a una *p* se le añade un pequeño signo adicional (el *tašdíd*) por debajo o sobre la línea de escritura. Debido a esto, son frecuentes las confusiones entre *b* y *p* en los manuscritos castellanos aljamiado-árabes.

23. La *Tafsira* del Mancebo de Arévalo, manuscrito J-62 de la Biblioteca Tomás Navarro Tomás del CSIC (Madrid), folios 292r-293r. La transliteración modernizada del texto original en castellano aljamiado-árabe la hemos realizado directamente a partir del manuscrito original. La cursiva es nuestra, y el texto resaltado en negrita está escrito con trazo más grueso en el original. Existe una edición completa del texto de la *Tafsira*; véase Mancebo de Arévalo, *Tratado [Tafsira]*, edición, introducción y notas de NARVÁEZ CÓRDOVA, María Teresa, Madrid, Trotta, 2003. H.P. Harvey analiza este texto en «The Moriscos and the Hajj», en *Bulletin (British Society for Middle Eastern Studies)*, Vol. 14, No. 1 (1987), pp. 11-24 y especula sobre la posible fecha del viaje de Muḥammad Patón, sin poder llegar a ninguna conclusión definitiva. Más adelante veremos cómo algunos de los datos históricos aportados por Omar Patón en la *Riḥla* que aquí presentamos nos van a permitir concretar la fecha exacta de su viaje.

especial importancia: el primero es la constancia de que Muḥammad Patún realizó un viaje de peregrinación a La Meca después de la caída de Granada, y que luego regresó a Ávila; el segundo, que diversas noticias y circunstancias relacionadas con este viaje fueron dejadas por escrito en una obra («un pergamino hartamente espeso») que el Mancebo de Arévalo tuvo ocasión de leer en Ávila; y el tercero, que esta obra —u otra similar con textos relacionados con la estancia de Omar Patún en La Meca— se conservaba en Ávila, en poder de algunos de los miembros de la comunidad religiosa musulmana²⁴.

4. DE ÁVILA A LA MECA: ETAPAS DEL VIAJE DE PEREGRINACIÓN DE OMAR PATÚN

En el amplio y detallado relato de su viaje de peregrinación, Omar Patún da cuenta de todas las etapas del viaje, con datos sobre la duración de las mismas, los costes y las inclemencias del viaje, detalles de las principales ciudades que visitó y en las que residió periodos de tiempo más o menos largos, así como la descripción de los ritos de peregrinación en los que tomó parte en La Meca.

A continuación damos a conocer la ruta seguida por Omar Patún en su viaje de peregrinación, ofreciendo una selección de algunos de los textos más relevantes de su relato en los que nos informa de cada una de las etapas del mismo y las escalas que realizó.

4.1. DE ÁVILA AL REINO DE CATALUÑA

Sobre esta primera etapa no se da ningún detalle concreto, más allá del nombre de su compañero de viaje, Muḥammad Corral²⁵, del hecho de que llegan al Reino de Cataluña, y de que en el río Ebro embarcan para continuar su viaje hasta la ciudad de Tortosa. No mencionan la ciudad en la que embarcaron; podría haber sido en Zaragoza²⁶ o en alguna de las ciudades a orillas del Ebro con mayoría de

24. Cada uno de estos puntos se corresponde, sucesivamente, a los tres textos que hemos señalado con cursiva en el párrafo de la *Tafsira* que acabamos de reproducir.

25. Entre los musulmanes abulenses de los que tenemos conocimiento no aparece ninguno con este nombre. Por el momento no hemos podido identificar a este personaje, ni tenemos ningún dato que nos ayude a concretar su lugar de procedencia.

26. En la *Tafsira* del Mancebo de Arévalo queda constancia de que a principios del siglo xv algunos musulmanes de Ávila pasaban por Zaragoza en su viaje de peregrinación a La Meca. Comenta el Mancebo de Arévalo en esta obra cómo él estaba esperando a que llegara un grupo de peregrinos abulenses para emprender su viaje de peregrinación, y nos relata, además, cómo algunos musulmanes anónimos aragoneses y Don Manrique, comerciante musulmán segoviano, a la vista de que no tenía los suficientes recursos económicos para realizar el viaje, quisieron ayudarlo y le hicieron entrega de diversas cantidades de dinero. «Y fue adelantado Don Manrique de Segovia, que a la sazón estaba en Zaragoza con ciertas mercancías, y como todos le deseaban honrar, adelantáronle con gracia y para bien de todos. Y yo dije el aljutba, como criado y menor de todos. Y como ya se acercaba mi romeaje —que no faltaba sino llegar la

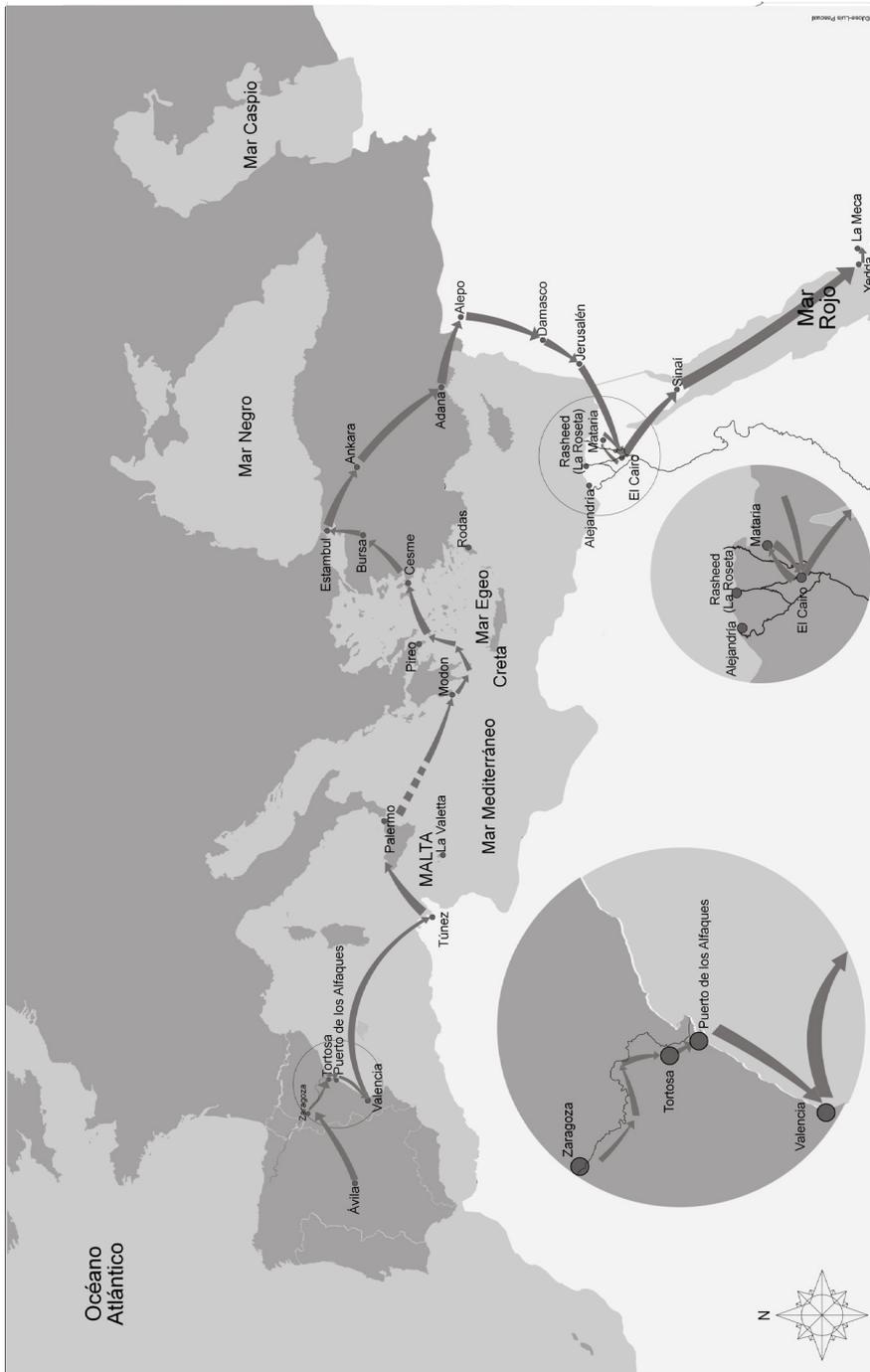


FIGURA 1. ITINERARIO Y PRINCIPALES ETAPAS DE LA RIHLA DE OMAR PATÚN: VIAJE DE IDA DE ÁVILA A LA MECA (1491-1494)

población musulmana. Hay que tener en cuenta que el viaje por río debía tener algunas ventajas para los musulmanes a la hora de poder evitar controles durante el viaje, ya que la mayoría de las embarcaciones que hacían ruta por el Ebro estaban capitaneadas y tripuladas por musulmanes²⁷:

Partí de mi casa —con el poder de Dios, poderoso y grande—, jornada tras jornada, hasta llegar con mi compañero, Muḥammad Corral, al Reino de Cataluña. Llegamos a un río y desde aquí llegamos a la ciudad de Tortosa²⁸.

Es posible que la ausencia de detalles sobre el trayecto que va de Ávila hasta Tortosa se deba al hecho de tratarse de un recorrido habitual para quienes hacían su peregrinación desde tierras de Castilla. Por otra parte, la omisión podía tener la intención de no dar a conocer a las autoridades cristianas las etapas y las redes e infraestructuras de transporte utilizadas por los musulmanes, en el caso de que el relato llegara a sus manos.

4.2. DE TORTOSA (ESPAÑA) A TÚNEZ

En Tortosa se embarcan en dirección a la desembocadura del Ebro, para embarcar en el puerto de los Alfaques o en el puerto de la Ampolla, que eran los dos puertos marítimos cercanos a Tortosa en los que regularmente hacían escala las grandes embarcaciones que hacían su ruta por el Mediterráneo:

compañía que ya estaba a punto en Ávila la Real— y cómo el señor Don Manrique entendió la cuita de mi viaje, reparó parte de mi necesidad y diome diez doblas moriscas. Y los alimes que allí se hallaban, todos contribuyeron en mi favor. Allāh les de tal merecida como yo les ḥafsire si Allāh me hace gracia de llegar en Maka ensácela Allāh.» (manuscrito J-62 de la Biblioteca Tomás Navarro Tomás del CSIC (Madrid), folios 3r–3v). Sobre esta escena, y en especial sobre el personaje de Don Manrique, véase ТАРИА, Seraffin, «Las redes comerciales de los moriscos de Castilla la Vieja: un vehículo para sus 'complicidades'», *Stvdia Historica. Historia Moderna*, XI (1993), pp. 231–243, p. 233.

27. «El transporte desde Zaragoza estaba en manos de patrones cristianos y de *arraíces* moros. Entre los primeros destacaban por el número de viajes Pere Budol y Jacen Sempere. Entre los *arraíces* la familia de los Centella, con Alí mayor y Alí menor. Otros barqueros de Zaragoza que comerciaban en el río eran Format Galep, Brahim Celim y Abdorasmén de Lor. (...) El transporte fluvial a partir de Mequinzenza estaba prácticamente en manos de familias mudéjares. (...) A modo de ejemplo podemos señalar que la población musulmana contabilizada en los viajes por el río, entre 1467 y 1476, fue de 2.662 personas. (...) estos dos pueblos [Miravet y Ascó ambos de mayoría musulmana] controlaban, con sus embarcaciones y su tripulación, las tres cuartas partes del tráfico comercial del Ebro.» VILELLA VILA, Francisca: *La Lleuda de Tortosa en el siglo xv. Aportación al conocimiento del comercio interior y exterior de la Corona de Aragón*, Tortosa, Arxiu Històric Comarcal de les Terres de l'Ebre y Centre d'Estudis Històrics del Consell Comarcal del Baix Ebre, 2007, pp. 71–72.

28. Todos los textos del relato de Omar Patún que ofrecemos en el presente trabajo son transliteraciones, en algunos casos adaptadas a las normas y usos del castellano actual, realizadas a partir del manuscrito original. Los folios están desordenados y no están numerados, por lo que, a la espera de una foliación definitiva del manuscrito, en el presente trabajo no mencionamos el número de folio del que proceden los diferentes textos. Reproducimos la versión habitual en español de los nombres de profetas y santos. Utilizamos [...] para indicar las lagunas producidas en el texto por la rotura o deterioro de los folios, [??] para indicar la presencia en el manuscrito de palabras o parte de una palabra que resultan ilegibles y (...) para indicar que hemos optado por eliminar un fragmento de la cita. Nuestra transliteración del texto no es una edición filológica del mismo, ni lo pretende ser. Nuestro interés principal es poner en conocimiento de los interesados el contenido de la *Rihla*, facilitando su lectura a aquellos que no son filólogos. En algunos casos hemos adaptado algunas palabras recurriendo a formas modernas, aun cuando, claro está, manteniéndonos siempre fieles a su sentido original.

de aquí llegamos a la ciudad [...] tornamos luego por Ebro abajo embarcamos por [...]»²⁹

La nave en la que embarcan se dirige hacia Túnez, tomando la ruta entre Mallorca y Menorca, pero sin hacer escala en las Baleares:

de aquí partimos para Túnez. Por el camino dejamos a mano derecha Mallorca y Cabrera, y a mano izquierda Menorca y Cerdeña.

El viaje, debido a las inclemencias meteorológicas, duró más de lo acostumbrado:

Estuvimos once días en calma que no podíamos ver tierra, y quiso Dios que amaneciéramos entre dos islas del rey de Túnez, la una donde pescan el coral y la otra la isla de los falcones.

Aunque no se conserva en el manuscrito la parte del texto en la que se describe y nombra la ciudad española desde la que partieron, al hacer recapitulación de este trayecto e informar sobre algunas de las circunstancias, como la cantidad de ducados que tuvieron que pagar al patrón de la nave por el viaje, se menciona explícitamente que salieron del puerto de Valencia. Teniendo en cuenta estos datos, es de suponer que Omar Patún y su compañero de peregrinación embarcaron en el Delta del Ebro en una nave genovesa o veneciana de las que hacían regularmente la ruta de Berbería³⁰, y que hacían escala en el Delta del Ebro y en Valencia, antes de continuar su viaje hacia Túnez:

Lo que solía pasar en cuatro o en ocho días estuvimos desde Valencia hasta Túnez treinta días. Pagamos al patrón por el pasaje cada uno tres ducados. Pagamos por una cámara donde traímos la despensa dos ducados y medio, y pagamos cada uno medio ducado por sendos bancos en los que nos llegamos a dormir, que tenía cada banco dos palmos de ancho y seis de largo.

29. Lamentablemente, el estado de deterioro del manuscrito no nos permite reconstruir o identificar el nombre del puerto donde embarcan, pero indudablemente se trata de uno de los dos puertos del Delta del Ebro, o del puerto de la Ampolla o del de los Alfaques, que eran los puertos marítimos vinculados directamente con Tortosa. En uno de ellos hacían escala las grandes embarcaciones que traían y llevaban mercancías hacia o desde Tortosa. Embarcaciones de poco calado transportaban las mercancías y pasajeros entre Tortosa y los puertos del Delta del Ebro. «(...) estamos en condiciones de afirmar que en Tortosa hubo tres lugares en los que se realizaba la carga y descarga de mercancías. El primero era un embarcadero fluvial: el Riba-rec, al que llegaban las mercancías del interior y del mar en embarcaciones de pequeño tonelaje. Los otros dos, en el mar, eran el de la Ampolla y el de los Alfaques. El de la Ampolla estaba situado en la parte septentrional del Delta y el de los Alfaques en la zona meridional próxima a Amposta. Embarcaciones de pequeño tonelaje trasladaban las mercancías hasta estos puertos y las cargaban en las grandes naves.», VILELLA VILA, Francisca: *op. cit.* p.42.

30. Probablemente alguna de las naves que formaban parte de la muda de Berbería. «El método más célebre entre los siglos xv a xvi fue el de las mudas venecianas, eran grupos de *galere de mercato* que cubrían una serie de rutas regulares de Este a Oeste bajo la tutela del Estado. (...) Para evitar los peligros del mar, los convoyes viajaban juntos bajo el mando de un capitán.» VILELLA VILA, Francisca: *op. cit.* pp. 100. Sobre el sistema de las mudas, sus rutas y circunstancias, véase STÖCKLY, Doris: *Le système de l'incanto des galées du marché à Venise (fin xiii^e-Milieu xv^e siècle)*, Leiden/New York/Köln, E.J. Brill, 1995; para la muda de Berbería especialmente las pp. 169-173.

Sobre la fecha en que llegaron a Túnez, Omar sólo menciona el día y el mes, pero nada dice sobre el año³¹:

Llegamos a Túnez el jueves veinticinco de diciembre³².

4.3. DE TÚNEZ A MODON (GRECIA)

En Túnez tuvieron que pasar más tiempo del previsto. Pasó más de un año antes de que pudieran embarcarse, pero no explica las circunstancias concretas que le impidieron reemprender inmediatamente su viaje rumbo a La Meca:

Estuvimos aquí trece meses que nunca pudimos haber balsa para levante.

Finalmente, consiguen embarcarse en una carraca³³ genovesa que partía rumbo a Beirut:

Partimos en una carraca genovesa a catorce del mes de febrero. Iba flotada para Beirut.

Las circunstancias meteorológicas les volvieron a ser desfavorables y, en lugar de navegar directamente rumbo a Oriente, estuvieron varios días esperando vientos favorables cerca de la costa siciliana:

Tuvimos viento contrario que nos hizo dirigirnos al puerto de Sicilia, que estuvimos cerca del puerto de Palermo ocho días que no pudimos tomar viento. Una noche vino fortuna, y tan crecida, que estuvimos cerca de nos perder. Pusieron la carraca en árbol seco y dejáronla ir a su afetura y amanecimos en otra isla que se llama la Fayana. Tomaron allí puerto y echaron áncoras. Estuvimos allí un día y dos noches esperando viento.

Una vez recuperado el rumbo, la nave se dirige al puerto de Modon (Grecia) para hacer allí escala:

Desde aquí fuimos a Modon una ciudad de la Señoría de Venecia³⁴ en el golfo.

31. Veremos más adelante cómo podemos concretar la fecha del viaje, gracias a varios acontecimientos históricos a los que hace referencia Omar cuando describe otras etapas de su viaje de peregrinación.

32. Es decir, que teniendo en cuenta la afirmación de que el viaje duro treinta días, debieron salir de Valencia a finales del mes de noviembre.

33. Embarcación de gran calado y tonelaje.

34. Modon (Modona o Methoni en griego moderno), a la que Omar se refiere como «una ciudad de la señoría de Venecia». Es decir, que cuando Omar y su compañero de peregrinación estuvieron en Modon esta ciudad pertenecía aún a los venecianos. Como esta ciudad perteneció a los venecianos hasta el año 1498/1499 en que fue conquistada por los turcos, es evidente que el viaje de peregrinación de Omar tuvo que ser realizado antes del año 1498. Podemos considerar también que la fecha en que Omar escribió este relato, suponemos que ya de regreso a Ávila, debió ser también anterior a la de la conquista de la ciudad de Modon por los turcos, pues en caso contrario habría hecho mención a la pérdida de esta ciudad por parte de los venecianos.

Antes de llegar a Modon, enferma una gran parte de los pasajeros y de la tripulación, es de suponer que debido a un brote epidémico. Entre los que cayeron enfermos se encontraba el compañero de viaje de Omar, Muḥammad Corral:

Antes que llegásemos a esta ciudad, cayó malo mi compañero de peregrinación, que estuvo un mes que no se levantó y muchos días sin habla, que bien pensé que de aquella vez quedara en la mar, que todos los más de los días echaban tres o cuatro hombres muertos en el mar.

4.4. DE MODON A CHESME (TURQUÍA)

El patrón de la nave comunica a los pasajeros que no está dispuesto a continuar el viaje hasta Beirut, como estaba previsto, por haber muerto parte de la tripulación, y, sobre todo, por haber perdido a un piloto que conocía la mar y las costas del Levante:

El patrón de la carraca dijo que no quería ir a Beirut, que le faltaba mucha gente y más que se le había muerto un piloto que conocía aquella mar de Levante.

Permanecieron ocho días en Modon y partieron tomando rumbo hacia el mar Egeo:

En fin de ocho días que estuvimos en Modon partimos para la ciudad de Ansaio. Fuimos por costa de La Turquía de la una parte y de la otra, de mano izquierda, islas de Nápoles y de Rumanía y de Candía y de Adarnapul.

Cuando iban a hacer escala en el puerto del Egeo, al llegar a las autoridades portuarias la noticia de que en la nave había un brote de peste, les fue prohibido entrar en el puerto y tuvieron que seguir adelante. No les quedó otra posibilidad que hacer escala en el pequeño puerto turco de Chesme. Omar cuenta cómo el patrón de la nave dejó abandonados en Chesme a unos seiscientos pasajeros, subrayando el hecho de que el patrón incumplió el contrato que habían establecido en Túnez, por el cual debía llevarles hasta Beirut, trayecto por el que ya le habían pagado el correspondiente pasaje:

por la isla de Grecia llegamos [...] una galera y puso pena al patrón de nuestra carraca que no entrase en el puerto del Egeo, porque que la nave neguana estaba en el puerto y había hecho saber en la ciudad como había en nuestra nave pestilencia. Hubimos de pasar dos leguas adelante y hicieron puerto y tomaron una barca y nos sacaron de la carraca y nos metieron en aquella barca y fuimos hasta seiscientos hombres. Echáronnos en desesperado puerto de La Turquía que se llama Chesme, sesenta y dos jornadas por tierra de donde nos había de poner por mar; porque era obligado de nos poner en Beirut.

4.5. DE CHESME A ESTAMBUL

La situación en Chesme (pequeña localidad de apenas quince casas) es desesperada. Los pocos habitantes de esta ciudad intentan evitar por todos los medios el contacto con el gran grupo de afectados por la peste, entre los que se encontraba el compañero de Omar, y parece que también él mismo:

 Llendo de la mar cayó malo mi compañero, no se levantaba de su dolencia. Y estábamos ambos que no podíamos servirnos de agua. En este puerto había quince casas, que todos huían de nosotros por qué no se les pegase la muerte.

De todos los desembarcados se nos dice que murieron en ese puerto más de cincuenta personas, entre los que Omar destaca a un musulmán de Guadix, que había sido muftí de Granada y alcalde de Guadix:

 Murieron aquí de los que se desembarcaron más de cincuenta personas. Aquí murió el muftí de Granada y el alcaide de Guadix.

Aunque Omar no menciona el nombre de este personaje, hemos podido identificarlo³⁵; se trata, sin lugar a dudas, de Abū al-Ḥasan 'Alī al-Balawī (aprox. 1432–1493)³⁶. Según el relato de su biografía, consta que murió y fue enterrado en Chesme el 22 de abril del año 1493. La identificación de este personaje nos aporta información muy importante, no sólo por el hecho de que nos permite determinar de forma precisa las fechas en que realizó su viaje de peregrinación Omar Patún, sino porque nos muestra, además, cómo musulmanes castellanos y del Reino de Granada realizaban juntos el viaje de peregrinación a finales del siglo xv, poco después de la conquista del Reino de Granada por las tropas cristianas.

La fecha de la muerte que nos da la biografía de Abū al-Ḥasan 'Alī al-Balawī coincide con las otras referencias cronológicas, explícitas o implícitas, del relato. Esto nos lleva a poder concretar que Omar Patún partió a finales de noviembre de 1491 de Valencia rumbo a Túnez, y en febrero de 1493 de Túnez rumbo a Beirut³⁷. Permanecieron en Chesme treinta días hasta que se recuperó su compañero:

35. Agradecemos a Jorge Lirola la ayuda prestada en el proceso de identificación de este personaje.

36. Véanse las biografías dedicadas a su padre (n.º 430) y a su hijo (n.º 431), en la *Biblioteca de al-Andalus*, LIROLA DELGADO, Jorge & PUERTA VÍLCHEZ, José Miguel (eds.) vol. 3, Almería, Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes, 2004, pp. 59–62, especialmente la biografía de su hijo donde se da noticia de los lugares y etapas de su exilio en el norte de África tras abandonar Al-Andalus, de su viaje rumbo a Turquía, de su fallecimiento durante el trayecto y de su entierro en Chesme (p. 61).

37. Consta, según un documento del Archiu del Règne de València (ARV: C 707 ff. 917r–v), que el 12 de noviembre del año 1491 se otorgó en Valencia una licencia para viajar a hacer la peregrinación a un Mahomat Alfaquí de Ávila. ¿Se trataría de otro musulmán abulense que viajó hacia La Meca en las mismas fechas que Omar Patún y Muḥammad Corral o, quizás, se refiere este documento a uno de estos dos personajes? De momento no tenemos datos suficientes para poder dar una respuesta definitiva a esta pregunta; véase MEYERSON, Mark D.: *Els musulmans de València en l'època de Ferran i Isabel*, Valencia, 1994, p. 149.

Estuvimos aquí treinta días hasta que fue arreciado mi compañero.

Entonces alquilan o compran un camello y se dirigen hacia Estambul, haciendo primero escala en Bursa:

Tomamos un camello de vuelta de unos mercaderes a mí en unas andas más muerto que vivo subiéronme encima del camello, el peregrino Muḥámmad de la otra parte y fuimos en catorce jornadas a la ciudad de Bursa, a dos jornadas de Constantinopla.

Omar está desesperado debido a las inclemencias del viaje y por el hecho de que viajan en dirección contraria a la de La Meca, y a que le parece que están más lejos de su destino que cuando salieron de Ávila:

Hallábamos tan lejos de La Meca como cuando partimos de Ávila.

En la parte del relato que conservamos faltan detalles o noticias sobre la circunstancias del viaje entre Bursa y Estambul. Lo que sí se conserva es la descripción de esta última ciudad, y noticia del número de días que pasaron allí antes de reemprender su viaje:

Esta ciudad es de las más ricas que hay en La Turquía. Las principales calles de los mercaderes cubiertas de bóvedas con sus luceros y tejados por encima de plomo y ansí todas las más de las calles. En especial las mezquitas en toda La Turquía son muy ricas. Estuvimos aquí ocho días esperando recuas para Damasco, por qué no había camino seguro, que habíamos de pasar junto a las tierras del Gran Tártaro y había ladrones.

4.6. DE ESTAMBUL A ALEPO (SIRIA)

Para poder continuar su viaje, Omar y su compañero Muḥámmad se ven obligados a vender las tocas que transportaban como mercancía, a fin de comprar los caballos que necesitaban:

Llegáronse ciento de camello y treinta de caballo y nosotros tuvimos que vender por fuerza a menos precio las tocas, por no nos quedar en el camino. Y compramos sendos caballos y en fin de ocho días salimos hacia la ciudad de Ancara. Hicimos otras catorce jornadas.

La primera etapa, rumbo a Damasco, es la ciudad de Ancara:

Aquí hay minas de muchos metales, de alambre y latón muy fino y de plata. Estuvimos aquí tres días y nos dieron posada y de comer a todos los peregrinos tres días de balde.

Continúan luego hasta Andana, en la que los peregrinos son conscientes que acaba el territorio turco y empieza el territorio del sultán de El Cairo. Comprenden también que están ya a la entrada de la «tierra de promisión», es decir en el

área geográfica donde tuvieron lugar los hechos más relevantes para la historia sacra de los musulmanes, donde podrán visitar las tumbas de profetas y santos musulmanes, así como otros lugares de peregrinación:

De aquí fuimos hacia la ciudad de Alcaseria. Hicimos doce jornadas [...]. Tres días aquí nos tomó ramadán yo todavía dolient. Desde aquí entramos por la Anatolia vieja. Vivían por aquí muchos cristianos, que no hay salvo el alcaide que es moro. (...) Pasamos por tierra [??] del Gran Tártaro con harto temor y atravesamos las sierras de Alī bin Walīd, al pie de ellas pasamos el río de Seyhan que es del paraíso. Desde aquí empezamos a entrar en tierras de promisión. En once días llegamos a la ciudad de Andana, la primera ciudad del sultán de El Cairo.

De Andana se dirigen a Alepo, trayecto en el que emplean dos días. Antes de llegar a Alepo visitan la tumba del profeta David a orillas del río Éufrates:

Desde aquí fuimos en dos días a una ciudad, que nos dijeron era muy rica, que tenía ciento y cuarenta mil vecinos, que se llama Alepo. Dos leguas antes visitamos la fosa de David —sobre él sea la paz—, que está enterrado entre dos brazos de un río que se llama Éufrates, que es del paraíso.

Omar no nos describe Alepo³⁸; sólo nos menciona que permanecieron allí quince días y que aprovecharon para visitar la tumba o mausoleo de Sidi Sa'ad al-Ansari, uno de los compañeros de Mahoma:

Estuvimos en ella quince días. Aquí visitamos al Sidi Sa'ad al-Ansari, el que llevaba el pendón del profeta Muḥammad.

4.7. DE ALEPO A DAMASCO

Salen de Alepo el primer día del mes de ramadán, formando parte de una gran caravana de peregrinos:

partimos con los caballos el primer día de pascua [...] para Damasco. Salieron de aquí para ir a La Meca cinco mil camellos y seiscientos de caballo, pero todos los caballos se vendieron en Damasco, porque durante este trayecto de la peregrinación no se pueden llevar caballos, salvo él que lleva muchos camellos, para llevar la despensa.

El trayecto de Alepo a Damasco duró diez días, pues el relato dice que la caravana entró en Damasco el décimo día de ramadán:

A diez días de pascua de ramadán entramos en Damasco.

38. No se describe esta ciudad en la parte del manuscrito que se ha conservado.

4.7.1. Descripción de Damasco

Omar queda inmediatamente admirado y sorprendido por la grandeza y esplendor de Damasco:

Bien dijo el que la llamó paraíso terrenal, que esta es una gran ciudad mayor que Alepo y más rica, viciosa de muchas frutas y por toda la ciudad hay caños de agua dulce.

También le impresiona de gran manera la mezquita de los Omeyas, pues nunca antes había visto una mezquita tan grande y esplendorosa:

En medio de ella hay una mezquita muy rica y grande, que tiene setecientos y noventa pies de ancho en cuadra y la de Túnez tiene doscientos y setenta pies. Jamás vimos tan rica mezquita como la de Damasco, que se llama Bani Umeya. Tiene tres torres.

En esta mezquita, de gran importancia para los musulmanes, visita la tumba de San Juan Bautista y recuerda que será uno de los escenarios principales de los acontecimientos que precederán y anunciarán la llegada del Día del Juicio. Según la tradición musulmana, cuando al final de los tiempos Jesús descienda de los cielos para luchar y acabar con el Falso Mesías (el Anticristo)³⁹, descenderá a la tierra por la torre más alta de esta mezquita de los Banu Omeya.

En la mayor y más antigua es donde ha de descender Jesús hijo de María. [...] la fosa de Juan Bautista. A dos leguas de aquí pasamos por donde mataron al que le cortó la cabeza.

Tal como relata Omar Patún, la mezquita de los Banu Omeya contenía además dos manuscritos fundamentales para el Islam, su mantenimiento y su difusión. Se trata de dos copias del texto del Alcorán fijado por el califa Uzmán⁴⁰ y escritas por éste de su propia mano. ¡Cómo debió de impresionar a un peregrino castellano la visión de estos manuscritos escritos por uno de los primeros califas de la historia del Islam y compañero de Mahoma!:

39. Según la tradición islámica, Jesús descenderá en los últimos días del mundo, antes del Día del Juicio final, a matar al Falso Mesías (el Anticristo): «Cuando deje su caverna / aquel perro antecreado / cuyos latidos asombren / el mundo de cavo a cavo / cuando la gente divulgue / sus heréticos mandatos / para que por dios le adoren / de voluntad o forzados (...) y cuando tenga las gentes / más ciegos y embaucados / descenderá el santo Isa (Jesús) / por su Señor enviado / y matará a este enemigo / y acabarán sus engaños / después morirá el buen Isa (Jesús) / y quedará sepultado / en la alcoba de Muhammad / junto con él lado a lado.», *Historia del espantoso día del Juicio* poema de Muhammad Rabadán de Rueda de Jalón (Aragón) escritos a principios del siglo XVI, versos 105-174. Véase LASARTE LÓPEZ, José Antonio: *Poemas de Mohamad Rabadan (Canto de las lunas - Día del Juicio - Discurso de la Luz - Los nombres de Dios)*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1991.

40. El califa Uzmán (dirigió la comunidad de los musulmanes del año 644 al 656) ordenó que se estableciera una edición del Alcorán que a partir de aquel momento fuera el modelo para todas las ediciones alcoránicas y, de este modo, evitar que circularan o existieran ediciones diferentes del texto. Es decir, que este califa encargó la primera versión canónica del Alcorán. Una vez concluido el proceso de redacción, Uzmán mandó una copia a las principales ciudades que formaban parte del territorio musulmán, entre ellas Damasco.

Están aquí en esta mezquita de Bani Umeya dos Alcoranes, el uno de la una parte del almiḥrāb y el otro de la otra parte del alminbar, escritos en dos pabellones de la mano de 'Uzman ibn 'Afan —Dios se apiade de él.

Durante la larga temporada que Omar y sus compañeros permanecieron en Damasco, exactamente cinco meses, residieron en la *zawiyya de los magrebíes*⁴¹:

Estuvimos aquí en asalam cinco meses. Pasábamos en la zawiyya de los magrebíes junto jami'a Al-Ŷarrāh⁴², que hizo Abi 'Abid,

y aprovecharon para visitar muchos de los lugares en los que se desarrollaron algunos de los principales hechos de la historia sagrada y profana del Islam, como el lugar donde fue decapitado el hijo de Alí ibn Abu Talib:

Aquí visitamos donde cortaron la cabeza del hijo de Alí ibn Abū Ṭālib —Dios se apiade de los dos— que dicen que mataron en aquella batalla treinta caballeros de los compañeros de Muḥāmmad porque lo querían alzar por rey,

o la tumba de Zaynab, hija de Alí,

Un día fuimos con gente de la ciudad y salimos con ellos a visitar a Zaynab hija de Alí ibn Abū Ṭālib —Dios se apiade de él— y a un caballero que se llama Al-Miqdād⁴³ —Dios se apiade de él.

Con un grupo de andaluces, subieron a la sierra a visitar la cueva donde creció Abraham:

Fuimos con diez andaluces a la sierra que se llama la Saliha a visitar la cueva donde se crió Abraham —sobre él sea la paz— cuando salió su madre con él huyendo del rey Nemrod, que mandó matar a todas las criaturas varones, y púsolo en aquella cueva.

41. «*Zāwiyya* (rincón, ángulo) era el retiro del anacoreta; luego puede significar cenobio o residencia de algún morabito, o su tumba, o morada de un *muqaddam*, o, simplemente, lugar de reuniones, techado o al aire libre. En general, una *zāwiyya* suele incluir un lugar para la oración, una tumba venerada, un local para la recitación coránica, una escuela elemental coránica, habitación para huéspedes y, con frecuencia, un cementerio para los que desean ser enterrados junto a su santuario preferido.»; véase PAREJA, Félix María: *La religiosidad musulmana*, Madrid, La Editorial Católica, 1975, p. 411.

42. Mezquita situada al este del cementerio de Bāb al-Ṣagīr.

43. Al-Miqdād, originario de La Meca, se cuenta entre los siete primeros personajes del entorno de Mahoma que aceptaron el Islam. Destacó por su gran valor y coraje, lo que le ha convertido en personaje principal de relatos y leyendas de temática bélica. Entre los musulmanes castellanos y aragoneses circuló un relato titulado *El recontamiento del bienaventurado Al-Miqdād con Al-Mayāsa*; el manuscrito J-13 de la Biblioteca Tomás Navarro Tomás del CSIC (Madrid), en los folios 144r-174r, contiene una versión de este relato. Este texto ha sido editado por PANO RUATA, Mariano: «El recontamiento de Almicdded y Almayesa», en *Homenaje a D. Francisco Codera en su jubilación del profesorado. Estudios de erudición oriental*, Zaragoza, 1904, pp. 35-50; MONTANER FRUTOS, Alberto: *El recontamiento de Al-Miqdād y Al-Mayāsa*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1988; y KHEDR, Tarek: *Códice aljamiado de varias materias (manuscrito n.º xiii de la Antigua Junta para Ampliación de Estudios)*, Madrid, Instituto Universitario Seminario Menéndez Pidal (Universidad Complutense de Madrid) y Seminario de Estudios Árabo-Románicos (Universidad de Oviedo), 2004, pp. 310-336.

Visitaron también la cueva donde se derramó por primera vez sangre humana, cuando Caín mató a Abel, y a continuación su lugar de enterramiento:

Y desde allí fuimos a la cueva en que se derramó la primera sangre en el mundo, cuando mato Caín a Abel. (...) y desde aquí fuimos a visitar donde lo enterró.

Otro de los lugares que visitan es la cueva de *Los siete durmientes*⁴⁴:

Fuimos a la cueva de *Los siete durmientes*. En todos estos lugares hay sus mezquitas chicas y sus casas donde viven hombres *saliḥes* de santa vida. En esta tierra dicen que hay muchos annabíes y saliḥes soterrados.

Y, además, visitaron en el valle de Ra'wa una mezquita donde decía que Jesús servía a Dios:

Otro día fuimos a la otra parte de la sierra donde se parten las aguas para la ciudad. Entramos en el valle que se llama la Ra'wa y subimos a la mezquita donde servía a Dios Jesús hijo de María —sobre él sea la paz— encima de una peña muy alta.

Entre las tumbas y mausoleos que visitaron destacan la de Fátima, hija de Abu Bakr, la de Ýafsa (según Omar, hija de Alí ibn Abu Talib) y la de Bilal ibn Ḥamana, compañero de Mahoma y el primer encargado de llamar a la oración ritual en la historia del islam:

A una parte de la ciudad está un cementerio donde están ciertos mausoleos de profetas. Allí está Bilal ibn Ḥamama, el pregonero del profeta Muḥammad —Dios lo bendiga y salve. En otra visitamos a Fátima hija de Abū Bakr Al-Ṣadiq —Dios se apiade de él— y a Ýafsa hija de Ali ibn Abū Ṭālib.

En su relato, Omar describe otras partes y lugares de Damasco, que omitimos por no alargarnos en exceso, y que el lector interesado podrá leer en la edición completa del texto que estamos acabando de preparar.

4.8. DE DAMASCO A JERUSALÉN

El veintidós del mes de ramadán partió desde Damasco una caravana rumbo a La Meca, mucho más grande que la que había partido de Alepo; tardó dos días y dos noches en salir de la ciudad y, según Omar, estaba integrada, entre otros, por setenta mil turcos:

A veinte y dos días de la luna de pascua de ramadán, partió de aquí la gente para ir al *ḥaḡḡ*.

44. Véase la azora 18 (*La caverna*) del Alcorán. Dice la tradición islámica que varios jóvenes cristianos, huyendo de la persecución del emperador Teodosio II o del emperador Trajano, se refugiaron en esta cueva y permanecieron durmiendo en ella casi doscientos años.

Estuvieron por salir por una calle de la ciudad dos días y dos noches, que no sestalló en salir gente en camellos, de solos los turcos iban más de setenta mil, y esto no es de las güestes.

Omar nos cuenta que por motivos de salud, y por falta del dinero necesario para alquilar los camellos y comprar las provisiones necesarias, él y su compañero no pudieron unirse a esta caravana:

Y nosotros no tuvimos fuerza para ir este año allá, que nos faltó la salud y el dinero. Habíamos menester ambos camello y medio, que valía de alquiler de un camello de veinticinco a treinta ducados de ida y venida, sin la costa del comer. Nos hubimos de quedar hasta otro año.

Omar permaneció en Damasco y vio regresar, ciento cincuenta días después, a la caravana que había partido hacia La Meca muy reducida, ya que muchos peregrinos y camellos murieron a causa de las inclemencias del viaje por el desierto:

Estuvieron en ir y venir cien y cincuenta días, que son cuarenta jornadas desiertas. Pasaron mucha fortuna y murieron mucha gente y muchos camellos.

Al no poder peregrinar a La Meca aquel año, 1493, decidieron viajar a Jerusalén y a El Cairo. Y, habiendo sido testigos de lo peligroso que era el viaje por el desierto, decidieron que más tarde harían el último trayecto hasta La Meca por vía marítima, embarcando en un puerto del Sinaí:

Cuando estuvimos, acordamos de nos abajar a Jerusalén y a El Cairo, para irnos por la mar de Moisés —la paz sea sobre él.

En su viaje de Damasco a Jerusalén, Omar y sus compañeros aprovechan para visitar algunos de los lugares de especial valor y significación para la historia sagrada de los musulmanes:

Nos saliendo de Damasco, una legua a la mano derecha en un cerro estaba la fuesa de Sâs —la paz sea sobre él— y tiene muy poca alquba. En cuatro jornadas llegamos al río de Ya'qurub, que le dicen los cristianos el río Jordán. Orilla deste río están las mismas casas de Jacob —la paz sea sobre él— donde el murió y sus hijos. Otro día pasamos por la peña donde estaban las lágrimas de Jacob señaladas en las piedras, y pasamos por el pozo donde echaron a José sus hermanos.

Partimos para la ciudad de la Rambla. En el camino a mano derecha dechamos las casas de Šu'aib —la paz sea sobre él-, su suegro de Moisés —la paz sea sobre él. Más adelante cerca del camino visitamos a Abū Hurayra —Dios se apiade de él. Más adelante, a dos jornadas está el lugar donde cerraron a Juan Bautista —la paz sea sobre él.

Llegan a la ciudad de Rambla y en sus alrededores visitan, entre otras, las tumbas o mausoleos de Jadiya, la mujer de Mahoma, y de Yamilá, su nodriza:

En otros dos días llegamos a la ciudad de la Rambla. Estuvimos aquí dos días y medio en la mezquita *Balaka*.

Fuera de la ciudad donde dicen que son enterrados profetas, visitamos (...) a Sa'ida Jadiya y a Sa'ida Yamila, la que crió al profeta Muḥammad —Dios le bendiga y salve.

4.8.1. Descripción de Jerusalén

En el manuscrito, tal como se ha conservado, parece faltar la descripción de la última etapa del viaje de Damasco a Jerusalén. No constan en el texto detalles o circunstancias de esta parte del trayecto o de cómo fue la llegada a la ciudad de Jerusalén. Tampoco menciona cuánto tiempo estuvieron en Jerusalén, pero por el relato de los muchos lugares que visitaron en esta ciudad, podemos concluir que permanecieron en ella, como mínimo, varios días:

subimos al Monte Oliveto a visitar la alquba donde fue puyado a los cielos Jesús hijo de María. Dejó señalado el pie derecho en una piedra en el mismo monte. Cerca de esta alquba está enterrada la señora Al-Rabi'a hija de Abraham. Vimos desde aquí la mar de Lot —sobre él sea la paz—

Fuimos a la otra parte de la ciudad a visitar el templo del rey David —sobre él sea la paz— que está debajo de la iglesia de Monte Sión. Hallamos cuatro frailes, el uno era de España, del reino de Cataluña, que le entendíamos muy bien la lengua. Abrióronnos la iglesia que es pequeña como una ermita, la puerta chapada de hierro. Entramos dentro y nos mostraron donde lavo Jesús los pies a los apóstoles, que estaba a la mano derecha del altar mayor. Nos mostraron como comió con ellos y fueron con nosotros a la casa de Anas y de Qayufas, que están una cerca de otra, y vimos la cámara y lugar donde le azotaron —esto según ellos. Me dijeron mostranos la piedra donde se asentó María cuando vio llevar al hijo, quedó allí desmallada como le vio llevar apresionado.

Mostraron la casa donde moró María trece años y donde murió. Y el altar donde decía misa San Juan y la piedra donde hicieron apóstol a san Mateo.

Otro día fuimos a Galilea, que está a la otra parte del Monte Oliveto, donde decían que se ajuntó Jesús con sus apóstoles. En medio de la ciudad está la Iglesia Mayor del Monte 'Apoltiria donde está el sepulcro de su monumento. Estaban las puertas cerradas y sobre las cerraduras sus sellos. Y dentro estaban los frailes y llamamos y salieron. Hallamos por guardián un fraile castellano de la villa de Arévalo, llamado fray Agustín de San Francisco hijo de García de la Cárcel. Él nos mostró el lugar donde le crucificaron y la capilla donde le sepultaron —según ellos creen. Este fraile nos dio cartas para las tierras de señorías de cristianos, que pudiésemos pasar seguramente a Castilla.

Como se puede comprobar leyendo estos textos, los musulmanes visitaban no sólo los lugares sagrados para la tradición islámica, sino también algunos de los lugares sagrados de la tradición cristiana. Durante estas visitas entraban en relación con cristianos que, como guías y acompañantes, les explicaban el sentido que tenían para ellos estos lugares y los hechos de la historia sagrada con ellos relacionados. Omar Patún conoce en una de sus visitas a un fraile catalán y en otra a uno de Arévalo, fray Agustín de San Francisco, hijo de García de la Cárcel⁴⁵.

45. Miembro de la poderosa e importante familia de los García de la Cárcel, de Arévalo.

Sorprendente es además, en relación a estos amistosos encuentros con religiosos cristianos, el hecho de que el fraile de Arévalo, tal como nos cuenta Omar, les diera *cartas* que les sirvieran de salvaguarda para poder viajar con tranquilidad por el territorio cristiano en su viaje de regreso a Ávila. También visitaron las tumbas de Abraham, Isaac y Jacob en el valle de Hebrón:

El día segundo de enero partimos para Halil al-Rahman que se decía el Val de Hebrón. En medio de la ciudad está una mezquita muy rica donde son enterrados muchos profetas debajo de ella, y salen sus monumentos arriba. Están en bóvedas y tienen muy ricas alcobas, sus fosas cubiertas de brocado, cada uno en su alcoba con puertas herradas de fierro muy fuertes. Son siete fosas las que salen arriba. Son la de Abraham y la de Isaac y la de su mujer y la de Jacob y la de su mujer y la de José. En medio de la mezquita, delante del alminbar están Jacob y su mujer, aquí se reparte una grande limosna todos los días cuanto pueden.

4.9. DE JERUSALÉN A EL CAIRO

Durante el viaje de Jerusalén a El Cairo, en parte a través del desierto, vuelve a ponerse enfermo el compañero de peregrinación de Omar. Al no poder seguir el viaje, se queda convaleciente en una ciudad, de la que no se ha conservado el nombre, y Omar sigue su viaje hasta El Cairo:

desierto de muy fuertes arenales. Mi compañero estaba muy malo de calenturas y del gran frío. Tenía dolor en la pierna. Húbose de quedar en esta ciudad, para venirse despacio con una re-cua de camellos dejando el dinero que teníamos, que por la costa no me quedé con él, que no teníamos sino un ducado e medio⁴⁶.

Partimos con unos veinte de caballo esclavos del rey. Hubimos [??] en el camino llegamos a un lugar que se llama Qatij que se abastece por la mar. En este lugar ni en cincuenta leguas alrededor no veréis piedra, ni ramo verde, sino datileras que se crían en las arenas vivas. Así me fui con los de caballo hasta la ciudad de Al-Handaqa a una jornada de El Cairo. Allí dejé los de caballo y fuime otro día a El Cairo

Para un musulmán castellano, uno de los problemas del viaje de peregrinación tenía que ser el de las diferentes lenguas de los habitantes de los territorios a los que llegaba y los que atravesaba. En medio del relato del camino hasta El Cairo, Omar se asombra de los inconvenientes que representaba el moverse por territorios de los que se desconocía la lengua:

Mucho daño hallábamos en cada lugar con su lengua.

46. El relato nos da testimonio, otra vez más, de cómo se les acababan los recursos económicos necesarios para poder continuar el viaje. De qué manera conseguía Omar Patún ganar o conseguir más dinero, cada vez que se le acababa, no tenemos noticia. El hecho es que llega a El Cairo sin nada de dinero, y de alguna manera logra conseguir el que les hará falta para poder continuar su viaje hasta La Meca, él y su compañero, y luego para regresar a Ávila.

4.9.1. Descripción de El Cairo

En El Cairo permanecen siete meses:

Estuvimos en esta ciudad siete meses.

Omar dedica una buena parte de su relato a describir El Cairo y lo que allí vio. Reproducimos aquí sólo, como muestra, una de las referencias que da sobre el Nilo⁴⁷:

Junto [???] ciudad pasa el río Nilo, de este río se mantiene esta tierra porqué jamás llueve. Este río crece una vez en el año, está en crecer y decrecer cinco meses (...) toda la ciudad hay pozos dulces y salobres,

y sobre dos de las principales visitas a lugares sagrados que hicieron, es decir el mausoleo del imam Al-Šāfi'ī (m. 820)⁴⁸ y el de Saida Nafīsa (m. 825)⁴⁹:

Visitamos una parienta de nuestro profeta Muḥammad —Dios le bendiga y salve— que se llama la señora Nafīsayta. Fuimos otro día a otra parte de la ciudad a visitar al imam Šāfi'ī —Dios se apiade de él— y otros dos compañeros suyos, que estaban en una rica alqubba enterrados con un sultán.

Desde El Cairo aprovecharon para visitar el huerto de Mataría, lugar especial de peregrinación tanto para musulmanes⁵⁰ como para cristianos⁵¹. Dos eran los atractivos principales de este huerto. Por una parte una higuera que, según la tradición milenaria, se decía sirvió de refugio a Jesús y a María durante su huida a Egipto. Dice la tradición que la higuera abrió su tronco para poder acogerlos y ocultarlos en su seno⁵²:

47. Ofreceremos en una publicación futura el relato completo de la estancia de Omar Patún en El Cairo.

48. Fundador de la escuela jurídica šāfi'ī, una de las cuatro principales escuelas jurídicas en el Islam.

49. Según la tradición, es descendiente de Mahoma tanto por parte materna como por parte paterna, ya que tanto su padre (Al-Ḥasan al-Anwār) como su madre (Saida Sukaina) eran nietos de Mahoma, es decir, hijos de su hija Fátima y de 'Alí ibn Abu Talib; también según la tradición, nació el mismo día del año en el que había nacido Mahoma. Devota y asceta a la que se tiene una gran veneración, fue además jurista y se dice que fue uno de los maestros de Al-Šāfi'ī. Véase RĀĠIB, Yūsuf: «Al-Sayyida Nafīsa, sa legende, son culte et son cimetièr», en *Studia Islamica*, vol.44, 1976, pp.61–86, y STROTHMANN, R.: s.v. Nafīsa en: *The Encyclopaedia of Islam. New Edition. volumen VII*, p. 879.

50. Tenemos también referencia a Mataría en el poema sobre la peregrinación escrito por el musulmán aragonés anónimo conocido como *El Peregrino de Puey Monzón*. Véase KHEDR, Tarek: ob. cit., pp. 373–374.

51. Véase, por ejemplo, el relato del peregrino alemán Felix Fabri, que visitó Mataría el día 7 de octubre del año 1483, en FABRI, Felix: *Galeere und Karawane. Pilgerreise ins Heilige Land, zu Sinai und nach Ägypten 1483. (Bearbeitet und mit einem Nachwort versehen von Herbert Wiegandt)*, Viena/Stuttgart/Berna, Edition Erdmann, pp. 210–214, o el de Bernhard Breydenbach en BREYDENBACH, Bernhard von: *Peregrinatio in Terram Sanctam. Frühneudeutscher Text und Übersetzung*, Berlín/New York, 2010, pp. 582–587. El caballero alemán Arnold von Harff, que durante su viaje de peregrinación visitó en el año 1498 la ciudad de Mataría, nos dice que del jardín del bálsamo no quedaban en ese momento más que ruinas; véase VON HARFF, Arnold: *Die Pilgerfahrt des Ritters Arnold von Harff*, Hildesheim-Zürich-New York, 2004, p. 109.

52. «Salimos paseando / de Al-Cahra (El Cairo) un día / por la ribera abajo / Camino de la Mataría / por ver el huerto do había / Una antiga figuera / que pas de mil y setecientos años / que en aqueste huerto era. / La cual se abrió a Mariam / por cierto para salvarla / cuando los falsos judíos / andaban para matarla / a ella y a su fijo / se los puso en el corazón / La cual siete veces al año / da fruto por bendición.»: *Las Coplas del Peregrino de Puey Monzón*, coplas 30 y 31. Estas coplas, incluidas en el manuscrito J-13 de la Biblioteca Tomás Navarro Tomás del CSIC (Madrid), folios 197v–219v, han sido editadas en varias ocasiones: véanse KHEDR, Tarek: *op. cit.*, p. 373; PANO Y RUATA, Mariano de: *Las Coplas del Peregrino de Puey Monzón*, Zaragoza, Tipografía de Comas Hermanos, 1897, pp. 63–64; GIL, Pablo,

A legua y media de la ciudad fuimos a la Matarya donde está el huerto del bálsamo el bueno. Donde se abrió la figuera de [???] a María y a su hijo Jesús. Y yo vi la figuera que dicen que a mil [...].

El otro polo de atracción de este huerto para los peregrinos era el hecho de que allí se preparaba un bálsamo exquisito, con propiedades excepcionales⁵³. Omar y su compañero tuvieron la especial suerte de que en este huerto se encontraron con un musulmán aragonés, que trabajaba allí de jardinero, y que les acogió y sirvió de guía:

Esta es maravilla de ver cómo se cuece el bálsamo. Hallamos aquí un moro de Aragón que tenía nuestra habla y era hortelano del huerto, que se lo dio el rey. Hubimos con él placer, que nos hizo honor en lo que codiciamos del huerto.

4.10. DESDE EL CAIRO AL SINAI

Tras siete meses en El Cairo llega el momento de emprender el viaje de peregrinación. Omar y su compañero se unen a la caravana que sale de El Cairo rumbo a La Meca:

la partida hicimos una carga de harina y de bizcocho y un odre para agua y todo nuestro sustento para la mar y para la tierra. (...) Era peligroso caminar por los grandes desiertos. Alquilamos un camello de un árabe por tres ducados hasta el puerto de Sinaí, que eran doce jornadas por el desierto hasta la mar, que no hay en que tomar agua sino en tres fuentes. Nosotros íbamos a pie que el camello llevaba ocho quintales castellanos. Dos jornadas anduvimos orilla de la mar Suez, la mar que se abrió por doce carreras en la que se ahogó Faraón.

Han optado por hacer la última parte del trayecto por mar, pues anteriormente habían constatado en Damasco lo peligroso que era hacer el viaje por tierra a través del desierto⁵⁴. Antes de llegar al puerto del Sinaí, pasan por el Monte del Sinaí y visitan el convento de Santa Catalina:

Antes que llegásemos al puerto de [...] pasamos por el pie *yíbal* (montaña) al Tawir donde habló Moisés —sobre el sea la paz— [...] y a pie de esta sierra está [...] Catalina de Farles. Allí está su monumento de ella. Son allí cuarenta frailes de vestidos [...]⁵⁵.

«Las coplas del alhichante de Puey Monzon», *El Archivo. Revista de Ciencias Históricas*, IV (1890), pp. 171–181; y ZÚÑIGA LÓPEZ, Ramón: «Las coplas del alhichante de Puey Monçon» (Peregrinación a La Meca de un morisco aragonés a finales del siglo XVI», *Miscelánea de Estudios Arabes y Hebraicos*, XXXVII–XXXVIII (1988–1989), pp. 449–479.

53. Sobre este bálsamo véase, por ejemplo, la descripción que del mismo hace el peregrino cristiano alemán Felix Fabri en FABRI, Felix: *op. cit.* pp. 206–214.

54. Véase epígrafe 4.8.

55. Debido al mal estado de conservación de esta parte del manuscrito, es imposible reconstruir el texto completo de este parágrafo.

4.11. DEL SINAÍ A ʿYUDDA (ARABIA SAUDÍ)

Llegan al puerto del Sinaí y esperan a que lleguen las naves que los van a llevar hasta ʿYudda:

Otro día entramos en el puerto de Sanā. Y estuvimos aquí, orilla del mar de Musa cuarenta [...] esperando fustas que habían de venir de ʿYudda.

Embarcan y hacen el trayecto por mar, haciendo aún algunas escalas antes de llegar al puerto de destino:

días de la luna del mes de raḡab nos embarcamos y fuimos en diez días [??] puerto de las Al-ʿYāwis Mayores. Estuvimos allí tres días. Tierra muy cara que valía una arrel de [??] [...]s riales y una libra de harina tres maravedíes. Compramos aquí la carga de agua por seis [??]sdies que son tres reales. Desde aquí fuimos a las Islas de los Morebites. Aquí se llama la mar del profeta Muḥámmad —Dios le bendiga y salve. A catorce días del mes de Šaʿban llegamos al puerto de ʿYudda. Dos días antes, en la mar, hicimos *al-iḥrām* y dejamos las ropas con costuras, y rapamos nuestras cabezas⁵⁶.

La navegación por el Mar Rojo fue agitada para los peregrinos, y Omar deja claro en su relato el peligro que entraña el navegar por las aguas de este mar:

Otro día antes que llegásemos al puerto comenzó fortuna en un lugar estrecho. Llevábamos dos pilotos uno dijo al timonero a man derecha, el otro de la man izquierda. Dieron con nosotros en una roca que estaba debajo del agua, que tuvo tres veces la borda y las velas, que bien pensamos quedar allí todos hinchados de agua. (...) Esta es mar muy peligrosa que se pierden muchos navíos y por esto no se amarea sino después que sale el sol hasta que se pone, que van cada noche cerca de tierra a dormir. Esta es la mar vermeja por donde pasan a la tierra de las Indias. Así pasamos con harto temor que diez hombres de día y de noche no hacen sino sacar agua de nuestra barca, que toda estaba cascada.

4.12. DE ʿYUDDA A LA MECA

En ʿYudda permanecen cuatro días, admirando la grandeza del puerto y de las numerosas naves que a él llegaban procedentes de Oriente:

Estuvimos aquí en ʿYudda con mucho placer, mirando esta realeza de puerto con tantos navíos

56. «El territorio que circunda La Meca se considera sacro. Por consiguiente, se le declara y se le llama *ḥaram*, cosa o lugar prohibido. Sus confines se hallan indicados por una especie de pilastras indicadoras, *alamayn*, situadas junto a los caminos principales. Los peregrinos deben penetrar en el territorio sacro en estado de *iḥrām*, separación simbólica de lo profano, indicada por una indumentaria arcaica, llamada también *iḥrām*, la cual consiste en dos piezas de tela blanca, como dos toallas grandes, sin costura.»: PAREJA, Félix María: *op. cit.* p. 69.

como vienen de Levante con grandes riquezas. (...) Estuvimos aquí en ʿUdda cuatro días no más porque estamos en la Umra.

Por lo que se refiere a los lugares de interés relacionados con la historia sagrada del Islam, visitaron en esta ciudad las tumbas o mausoleos de Eva, la mujer de Adán, y la de Ezequiel:

Visitamos aquí nuestra madre Eva mujer de Adam —sobre él sea la paz—, por otra parte visitamos la alquba de Ezequiel —sobre él sea la paz— y de [??] que desde aquí subió al cielo.

Entre los detalles curiosos relacionados con esta ciudad, hay que mencionar cómo asombró a Omar Patún la abundancia y escaso precio en estas tierras de los dátiles:

Los dátiles valen más barato que en Castilla las castañas.

4.12.1. Descripción de la ciudad de La Meca y los ritos de la peregrinación

La parte central de todo relato de peregrinación a La Meca es la descripción de esta ciudad, de los ritos de la peregrinación y de las impresiones y sentimientos personales (religiosos, espirituales o mundanos) del peregrino. Omar Patún dedica una buena parte de su narración a describir La Meca, la mezquita, la Ka'ba, los ritos de peregrinación y también otros ritos en los que participó o de los que fue testigo. En el marco de este trabajo no nos es posible presentar todo el texto de Omar Patún relativo a su estancia en La Meca. Nos limitamos a presentar cuatro textos breves para que sirvan de pequeña muestra del contenido y carácter del capítulo del relato de Omar Patún dedicado a La Meca y sus alrededores⁵⁷:

Dentro en la ciudad estuvimos en casa de Jadiya y vimos el lugar donde nació Muḥammad. Estuvimos en las casas donde estaba la mezquita donde hacía asala (la oración ritual). Estuvimos en las casas de 'Alī Abū Ṭālib [...]

Torno a decir del tamaño de la casa de La Meca, tiene ochocientos y setenta pies de largo y tiene de ancho seiscientos (...) los corredores están armados sobre quinientos mármoles. Se entra esta mezquita que se llama Bayt al-Ḥarām por treinta y siete puertas.

El tamaño del Ka'ba de Dios es de cincuenta pies de largo [...]res de ancho y doce tabias de alto. Toda esta casa de dentro y de fuera esta cubierta de seda. Cada año le ponen una cobertura nueva damasquina enforada en lienzo muy delgado que envía el Sultán de El Cairo. La de fuera es cobertura negra muy fina y alta diez tabias. En alto tiene senefa alredonda de letras de hilo de oro tirado una tabia de alto en la anchura del rótulo. (...) Por de dentro tiene la Ka'ba cobertura

57. En un trabajo futuro publicaremos el capítulo completo.

de seda colorada y blanca, y el techo tiene como joyas racimos de oro lo que me pareció; mas yo pequé por mirarlo pues la escuela de Mâlik no da licencia de mirarlo y las otras sí. Estas joyas envían allí los grandes reyes.

Estuvimos aquí en la sierra alrededor de ella, que no cabía la gente toda encima. Estuvieron todos descalzos y desnudos descubiertas las cabezas. Todos en pie con sol que quemaba como un fuego. Llorando y demandando perdón a Dios, que parecía que la sierra se hendía de las voces. Estuvimos allí hasta que se puso el sol y luego se partieron todas las gentes con gran prisa por llegar ante del día a Mina.

4.13. DE LA MECA A EL CAIRO

Terminados los ritos de la peregrinación, Omar Patún parte de La Meca en dirección a El Cairo. Sobre los pormenores de este viaje de regreso a El Cairo casi no se da ninguna noticia en los folios del manuscrito que se han conservado. Parece que volvieron a hacer la ruta por mar, embarcándose en el puerto de Yûdda rumbo al Sinaí:

En pasando este puerto entramos en el prado que se llama [??] Israel [??] se perdió el pueblo de Israel cuarenta años. Lo pasamos nosotros en tres días y cuatro noches. Así llegamos a El Cairo bien trabajados

Hallamos El Cairo mucho más barata que la dejamos. Es maravilla de ver su grandeza y realeza, y bastimento en harto. Y de todas estas tierras nunca hallamos tierra más cara que Alepo.

4.14. SEGUNDA ESTANCIA EN EL CAIRO

Omar Patún y su compañero tenían pensado regresar a España inmediatamente, embarcándose en Alejandría en una de las galeras venecianas de *la muda de las especias* (estas galeras hacían esta ruta regularmente una vez al año) y, una vez llegados a Venecia, embarcarse en *la muda de Aguas Muertas*, que hacía regularmente la ruta hasta Barcelona y Valencia⁵⁸. Pero al llegar a El Cairo les informaron de que las galeras de las especias ya habían partido. Así que, si querían hacer el viaje de regreso por mar, tenían que esperar un año hasta que volvieran a venir a El Cairo las galeras venecianas:

Pensamos de alcanzar las 'aleizas de la especia, a pasar con ellas a Venecia con las otras galeras que van por Aguas Muertas a Barcelona y a Valencia. No quiso Dios. En allegando a El Cairo tomonos nuevas de Alejandría de cómo eran partidas las galeras de la especia. Hubimos de esperar aquí, en El Cairo, estas mismas galeras un año, (...) que solían venir cada un año, para irnos con ellas por la [??].

58. Sobre las *mudas*, véase STÖCKLY, Doris: *op. cit.*

Al no tener previsto quedarse un año más en El Cairo, y como, a buen seguro, debían tener ganas de regresar a Ávila, se plantearon otras rutas alternativas para llevar a cabo el viaje de regreso a España. Estando en esta situación, se plantean la posibilidad de hacer el viaje de vuelta por tierra siguiendo la ruta del desierto por el norte de África. Al final desecharon esta opción y decidieron esperar todavía un año hasta que volvieran las galeras venecianas. En esta parte del relato Omar, al justificar su decisión, hace un comentario que resulta de gran interés, pues nos muestra su relación con otras personalidades de la comunidad religiosa musulmana de Castilla, y en particular nos da la única referencia que tenemos por parte de un autor musulmán sobre la vida de Isa de Jebir⁵⁹, muftí y alfaquí de la aljama de Segovia en el siglo xv, el autor de la famosa obra el *Breviario Sunní*.

Omar nos dice que, mientras estaban planteándose la posibilidad de hacer el viaje de regreso por tierra cruzando el desierto, recordó, o leyó de nuevo, una carta que le había mandado un alfaquí de Segovia, en la que éste le relataba los peligros e inclemencias del viaje por el desierto⁶⁰. Este alfaquí de Segovia había realizado el viaje de vuelta por la ruta del desierto y cuenta cómo su compañero, Don Isa, murió por el camino. Este Don Isa, al que se menciona en el texto escuetamente por su nombre propio, es, sin duda alguna, el famoso, y muy respetado entre los musulmanes de Castilla y Aragón, Isa de Jebir⁶¹. Gracias a esta noticia que nos da Omar sabemos, pues, que Isa de Jebir hizo un viaje de peregrinación a La Meca, es de suponer que durante el último cuarto del siglo xv⁶², y que murió durante el viaje, en un lugar sin determinar de la ruta por el desierto a través del norte de África, entre El Cairo y Túnez:

y por escarmiento por lo que vi por su carta del alfaquí de Segovia, no osamos entrar en los desiertos de entre Alejandría y los arrabales de Berbería, **que allí murió su compañero, Don Isa**⁶³; y él murió en Túnez y yo visité su fosa.

Además de la importante referencia a Isa de Jebir, el texto nos muestra que a finales del siglo xv había alfaquíes segovianos haciendo la peregrinación a La Meca, que Omar Patún tenía relación personal con estos alfaquíes, que le habían transmitido noticias sobre las circunstancias de su viaje (es decir, que los musulmanes castellanos que hacían la peregrinación comunicaban a sus correligionarios las circunstancias de su viaje) y que el autor, anónimo para nosotros, de la carta que menciona Omar Patún murió y fue enterrado en Túnez, donde él visitó su tumba.

59. WIEGERS, Gerard: *Islamic Literature in Spanish and Aljamiado: Yça of Segovia (fl. 1450), His Antecedents and Successors*, Leiden, Brill, 1994.

60. Si esta carta la recibió Omar ya antes de su salida de Ávila o la recibió en El Cairo, mientras estaban esperando las galeras, es cosa que de momento, con los datos que poseemos actualmente, no podemos precisar.

61. Debido a su fama, basta con mencionar su nombre propio para que Omar u otros lectores posibles de la carta puedan identificar sin dudas a quién se está refiriendo este alfaquí segoviano.

62. El año 1462 acabo de escribir su obra *Breviario Sunní* en Segovia, por lo que el viaje de peregrinación en el que perdió la vida debió ser posterior a esta fecha.

63. La negrita indica que esta parte del texto está escrita con un trazo más grueso.

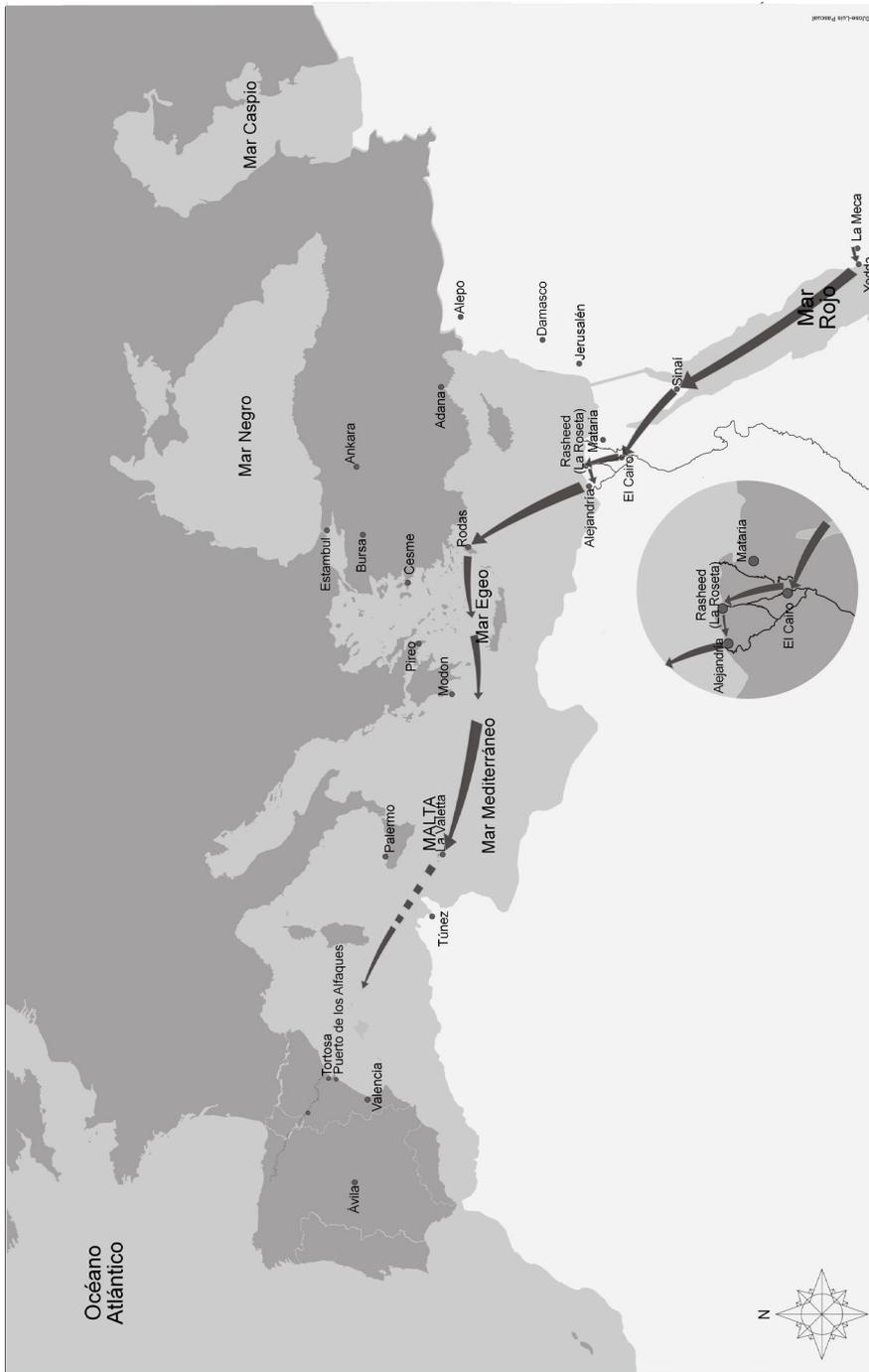


FIGURA 2. ITINERARIO Y PRINCIPALES ETAPAS DE LA RIHLA DE OMAR PATÚN: VIAJE DE REGreso DE LA MECA A ÁVILA (1494-1495)

4.15. DE EL CAIRO A ALEJANDRÍA

Se quedan, pues, un año en El Cairo esperando la llegada de la próxima *muda de las especias*. Cuando les llega la noticia de que las galeras venecianas habían llegado de nuevo a Alejandría, embarcan en El Cairo y descienden por el Nilo rumbo a Roseta:

a El Cairo vinieron nuevas que eran venidas a Alejandría seis galeras de Venecia, que venían por la especie. Embarcámonos luego por el río Nilo abajo. En tres días llegamos a la ciudad de Fuwa, que está cerca de una isla que se llama la Isla del Oro.

En el delta del Nilo vieron o visitaron el mausoleo del famoso santo sufi de Fez Aḥmad al-Badawī⁶⁴, lugar de peregrinación y gran veneración:

Ente que llegamos a esta isla vimos una alquba de un salih que se llamaba Said Aḥmad Al-Badawī. Aquí se hace cada un año por el mes de Šawwāl una grande romería, porque los diez días de este mes se hace un gran milagro en un cementerio.

Llegan a la ciudad de Roseta, a orillas del Mediterráneo, y desde allí continúan por tierra su viaje hasta Alejandría:

Desde aquí fuimos a la ciudad de Roseta, aquí nos desembarcamos. Alquilamos mallas y fuimos hasta Alejandría orilla de la mar con harto temor de corsarios, que andaban por la mar. Dormimos una noche en medio del camino en una villa que se llama Asnab. Otro día entramos en Alejandría.

4.15.1. Descripción de Alejandría

En Alejandría permanecen un mes esperando que acaben de cargar las galeras, y preparándose para el viaje:

Estuvimos aquí un mes esperando que cargasen las galeras y hicimos bastimento por dos meses hasta el [??] que era dos mil millas, que son quinientas leguas.

Mientras esperan para embarcarse, Omar y su compañero aprovechan la estancia en Alejandría para visitar algunas de las tumbas de personajes venerables:

Aquí visitamos 'Abd al-Ḥaqq y a 'Abd al-Razzāq y a [??] Sufyān al-Zawri⁶⁵. Y visitamos a Alejandro Magno [??] y vimos donde echaron Abraham en el fuego,

algunas de las ruinas y monumentos de tiempos antiguos:

64. Véase MAYEUR-JAOUEN, Catherine: *Al-Sayyid al-Badawī. Un grand saint de l'islam égyptien*, El Cairo, Institut Français d'Archeologie Orientale, 1994.

65. Importante jurisconsulto de los primeros tiempos del Islam, muerto en el año 778.

Aquí están dos piezas de piedras las mayores que yo vi, la una en mármol (...) y tenía este mármol veinte y un palmo en cuadra, y tenía el mármol de largo setenta pies. La otra pieza dicen que era normas del rey Faraón, que tiene ocho pies en cuadra y cincuenta pies de alto⁶⁶,

así como algunos de los lugares venerados por los cristianos:

Aquí nos mostraron una gran visitación que hacen los cristianos en la calle donde fue justiciado San Marcos. Vimos las columnas donde asentaron la rueda donde martirizaron a Santa Catalina, y vimos la cárcel donde la tenía el emperador presa.

4.16. DE ALEJANDRÍA A MALTA

Omar y su compañero embarcan en una de las galeras venecianas. Una vez embarcados, parece ser que los mercaderes venecianos tuvieron problemas con las autoridades aduaneras de Alejandría, y se enojaron tanto que el capitán de las galeras decidió, como respuesta a la actitud de las autoridades aduaneras, no llevar a bordo a ningún musulmán. Por este motivo, les hacen abandonar la galera en la que se habían embarcado:

Allí embarcamos con muy poco dinero según el camino teníamos el orgullo que nos queríamos partir. Tuvieron embarazo los venecianos con los señores de la aduana, que nos detuvieron cinco días a su pesar, y con este enojo mandó pregonar el capitán de las galeras con las trompetas, que ningún patrón fuese osado de llevar moro en las galeras, so pena de tantos ducados. Nos sacaron de las galeras y nos dejaron en tierra.

Aunque según el relato les obligaron a volver a tierra, finalmente continúan su viaje por mar de regreso a Ávila. No sabemos ni cómo ni cuándo consiguieron embarcarse, pero el texto del relato describe su viaje por el mar Egeo:

Y fuimos a la isla de Lango (Kos) allí nos reparamos de agua y aun que esta isla está muy derrocada de cuando tembló la tierra habrá cinco o seis años, que no quedó si no la fortaleza, porque estaba dentro en la mar. Y murieron más de mil personas. En frente de esta isla está el castillo de San Pedro (Bodrum), está junto con tierras del turco. Este castillo y no todas las mas de estas islas de la encomienda de Rodos.

De ahí fuimos a la isla de San Juan de Kalama y por la isla de Bantalari y la isla de Nagre y por la isla de Lamargo y todas son pobladas de griegos. Por la isla de Paris donde vivía Paris el troyano.

66. Omar está aquí describiendo el obelisco de Heliópolis, monumento que en su día describirá igualmente el Peregrino de Puey Monzón.: «A do un pilar había / muy alto y de una pieza / maravilléme con que engeño / lo alzarón o con que fuerza / fecho es en quatro cuadras / muy lindamente obrado / tiene diez palmos de frente / de cada parte palmeado / todo de letras formado / (...) / no las sabe leer moro / ni judío, ni cristiano», Ms. J-13, folio 205r; véase edición en KHEDR, Tarek: *op. cit.* pp. 373-374.

Cruzan el golfo de Venecia y se dirigen a Malta para hacer una escala. Pero antes de poder entrar en el puerto de Malta fueron atacados por una nave armada:

Desde aquí fuimos al Golfo de Venecia doce días en travesarle y llegamos a isla de Malta y quisimos tomar puerto. Ya queríamos echar áncoras cerca de la ciudad y vimos venir dos naves de armada y dejamos de parar en el puerto por miedo que eran corsarios o de la armada del rey de Francia.

Huyen atemorizados pero, al final, esta nave les alcanza:

Cargamos de velas y echamos a huir y ellos tras nosotros hasta que nos dieron caza. Desde amaneciendo hasta hora del *ásr* y nos alcanzaron, que venían sus naves ligeras y la una de ellas abajo la vela de la caiba haciéndonos señal que la esperásemos, lo que hicimos sin andar. Apareamos de más de doscientos y cinco sacos de algodón y aparejamos más de cien lombardas y todos armados y con ballestas y espingardas. Y llegamos cerca y empezaron de tirar con más de veinte [...].

4.17. DE MALTA A ÁVILA

La ausencia de los últimos folios nos impide conocer las etapas y las circunstancias del resto del viaje. A pesar de ello, no tenemos ninguna duda de que Omar Patún llegó finalmente a Ávila. Por una parte, existe un documento de las autoridades cristianas, del año 1500, en el que se hace mención de este personaje⁶⁷; por otra, el Mancebo de Arévalo nos dice que leyó en Ávila un manuscrito de Patún en el que se narraban detalles sobre su peregrinación y lo que vio en La Meca⁶⁸; y, finalmente, tenemos el manuscrito objeto del presente trabajo, que formó parte de los manuscritos de un alfaquí aragonés de la ciudad de Calanda, y que puede considerarse como un testimonio del paso de Omar Patún por Aragón en su camino de regreso a Ávila.

5. CONCLUSIONES

El relato inédito de Omar Patún que acabamos de presentar (el único relato en primera persona de viaje a La Meca de un mudéjar castellano del siglo xv) nos muestra cómo algunos musulmanes castellanos peregrinaron a La Meca como mínimo hasta finales del siglo xv, así como que existía toda una infraestructura organizada para poder llevar a cabo el viaje⁶⁹. Dentro de España se utilizaban re-

67. Véase el epígrafe 3.1.: Datos históricos sobre Omar Patún en documentos cristianos.

68. Véase el epígrafe 3.2.: Referencia a Omar Patún en la *Tafsira* del Mancebo de Arévalo.

69. Además de los escasos relatos de los propios musulmanes, como es el caso de esta *Rihla* de Omar Patún, tenemos una fuente documental que nos proporciona importante información sobre el viaje de los mudéjares a La Meca. Se trata de los libros en los que se dejaba constancia del pago del impuesto de viaje que debían satisfacer los musulmanes en los puertos de Barcelona, Valencia y Mallorca antes de embarcarse rumbo a Oriente. La documentación de los «llibres de la Batllia de Catalunya», por ejemplo, incluyen como constatación del pago de este impuesto (denominado en Barcelona

des de transporte y comerciales creadas por los propios musulmanes, tanto por tierra como por el río Ebro, hasta llegar a Tortosa. A partir de esta ciudad, los musulmanes utilizaban las rutas regulares (la *muda* de Berbería y la *muda* de Aguas Muertas) establecidas en el Mediterráneo Occidental por genoveses y venecianos, y aquellas rutas que llevaban hasta Alejandría o Beirut, como la *muda* anual de las especias⁷⁰. Este relato nos muestra cómo los peregrinos musulmanes castellanos informaban a sus correligionarios de las circunstancias del viaje, escribiendo relatos y noticias sobre el mismo. Ejemplo de ello es esta *rihla* de Omar Patún, o la carta del anónimo alfaquí de Segovia mencionada por Omar⁷¹, carta en la que se menciona la peregrinación del famoso alfaquí y muftí de Segovia Isa de Jebir, y sobre su muerte en el norte de África, donde se encontraba con otros musulmanes castellanos en su camino de regreso a España, después de haber visitado La Meca y haber cumplido con el precepto de la peregrinación.

El viaje de peregrinación se llevaba a cabo, normalmente, en grupo (tal como apunta el Mancebo de Arévalo en su *Tafsira*, cuando menciona que está esperando en Zaragoza a un grupo de musulmanes de Ávila con los que tiene pensado hacer la peregrinación)⁷². Omar viajó acompañado de Muḥammad Corral, con el que salió de Ávila y al que nombra explícitamente como su compañero, y también de otros musulmanes con los que se fue encontrando en las sucesivas etapas de su viaje. En la escala de Valencia embarcan en la misma nave en la que viajaba Omar musulmanes de los que no se menciona la procedencia, y a partir de la escala de Túnez Omar embarca en una nave (una carraca) en la que tuvo como compañeros de viaje, entre otros, a destacados musulmanes procedentes del Reino de Granada⁷³. Es de suponer que en las naves en las que se embarcó no sólo entraba en contacto con musulmanes, sino también con cristianos. No sólo porque la tripulación de las naves debía ser de procedencia cristiana, sino también porque en estas naves viajaban además, como pasajeros, mercaderes y peregrinos cristianos.

dret de porta) el importe pagado, los musulmanes que se embarcan, en qué nave se embarcan, quién organiza el viaje y cuál es el destino del mismo. Para el periodo que va del año 1329 al 1409, queda constancia explícita de 60 musulmanes mudéjares que pagaron el impuesto preceptivo para poder viajar a La Meca. Además de los 239 que lo pagaron para viajar a Alejandría o los 202 que lo pagaron para viajar a Ultramar, es de suponer que una buena parte de ellos también se dirigía a La Meca. Véanse FERRER MALLOL, Maria Teresa: «Els viatges piadosos de cristians, jueus i musulmans per la mediterrània medieval», en APELLÁNIZ IBARRA, Andrés (ed.): *Un mar de lleis de Jaume I a Lepant*, Barcelona, 2008, pp. 101–118 y, de la misma autora, «Les phénomènes migratoires entre les musulmans soumis à la couronne catalo-aragonaise pendant le Moyen Age», en BALARD, Michel & DUCÉLLIER, Alain (eds): *Migrations et diasporas méditerranéennes: (x^e–xvi^e siècles); actes du colloque de Conques (octobre 1999)*, París, 2002, pp. 259–284 y *Els sarraïns de la corona catalano-aragonesa en el segle XIV: segregació i discriminació*, Barcelona, 1987. Véase, además, ROMANO, David: «Musulmanes residentes y emigrantes en la Barcelona de los siglos XIV–XV Sugerencias para su estudio», en *Al-Andalus*, 1976 (41), pp. 49–86.

70. Las naves italianas de la *muda* de las especias no sólo eran utilizadas por los mudéjares para poder llevar a cabo sus viajes de peregrinación a La Meca; así, tenemos constancia de que mudéjares valencianos de la familia de los Bellví utilizaban estas naves para comerciar con especias que embarcaban en Alejandría y luego vendían en Italia y Valencia; véase MEYERSON, Mark D., *Els musulmans de València en l'època de Ferran i Isabel*, València, 1994, pp. 260–261.

71. Véase el parágrafo 4.14.

72. Véase el parágrafo 3.2.

73. Véase el parágrafo 4.5.

En el relato de peregrinación también queda constancia de que en su periplo por Siria, Palestina y Egipto visitaban localidades y lugares de un valor especial, que eran visitados tanto por cristianos como por musulmanes, y vemos que en estos lugares estaban establecidos españoles (tanto cristianos como musulmanes) con los que entraban en contacto fraternal, como es el caso del fraile catalán en Jerusalén, el fraile Agustín de San Francisco, hijo de García de la Cárcel de Arévalo, también en Jerusalén, o el musulmán aragonés en los jardines de Mataria, en las cercanías de El Cairo⁷⁴.

Aunque los peregrinos podían prever, aproximadamente, la duración de su viaje, vemos que las circunstancias adversas podían hacer que se prolongara de forma imprevista mucho más de lo deseado. En el caso de Omar el viaje duró alrededor de cuatro años, desde finales del año 1491 hasta una fecha incierta del año 1495. Además de la duración del viaje, los peregrinos tenían que prever su coste; para poder realizar un viaje de estas características, se había de disponer del dinero suficiente para pagar el transporte y poder mantenerse durante el viaje. Omar Patún deja constancia de los costes (aunque no sea de forma exhaustiva) que le va provocando el viaje, y varias veces relata cómo a él y a su compañero se les ha acabado el dinero; pero nada nos dice de cómo pudo volver a reunir el dinero que les hacía falta. Algunos comentarios parecen indicar que Omar y su compañero eran comerciantes pero, lamentablemente, no aparece en el relato ninguna indicación clara y explícita de cómo lograron financiar sobre la marcha su viaje.

Este artículo es sólo una primera aproximación al contenido de la *rihla* de Omar Patún, un relato sorprendente y de suma importancia para el conocimiento de la movilidad de los mudéjares y de cómo seguían esforzándose por peregrinar a La Meca. Esta *rihla* aporta mucha más información y detalles de los que hemos podido tratar o presentar en el marco del presente trabajo, a los que esperamos poder dedicar nuestra atención en futuras publicaciones.

74. Véanse los párrafos 4.8.1 y 4.9.1.